

traversales

nº 52, septiembre 2020 año XV. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 129 - año XXXII. 8 euros

Especial **RAYA DUNAYEVSKAYA** **(1910-1987)** **marxista-humanista**

Franklin Dmitryev
Adrienne Rich
Raya Dunayevskaya

Antes de correr a
“colocarnos en la cabeza”,
aclaremos nuestras ideas.
Nunca ha habido en
el movimiento un vacío teórico
más grande que el de hoy en día (1960)

Ninguna de sus “teorías”
servirá. Ustedes tienen que
aprender a escucharnos.
Tienen que entender
lo que escuchan.
Es como aprender un
idioma nuevo.
Tendrán que aprender que no son
el manantial de toda
sabiduría... ni de la revolución
(1985)



Raya Dunayevskaya

¿Por qué Raya?

Hace un año Trasversales dedicó un especial a Rosa Luxemburg. Esta vez dedicamos otro a **Raya Dunayevskaya (1910-1987)**, nacida en Ucrania y residente en Estados Unidos desde 1922. Raya, como tantas otras mujeres socialistas, libertarias, feministas, sigue siendo muy ignorada. Sin embargo, su obra es hoy inspiradora, no para repetirla una y otras vez sino para renovar nuestro pensamiento y nuestra práctica. En Estados Unidos y América Latina sigue activa la corriente **marxista-humanista** que contribuyó a fundar.

Transmitir aquí la magnitud de su pensamiento es imposible; sólo son píldoras para incitar, sin ánimo de resumir. Eugene Gogol hace una aproximación exhaustiva en *Raya Dunayevskaya, filósofa del humanismo-marxista...*

<https://praxisenamericalatina.org/libreria/eugene-gogol/>

Hay una buena biblioteca de obras de Raya en castellano en

<https://praxisenamericalatina.org/libreria/raya-dunayevskaya/>

Colaboradora de Trotsky, rompió con el "trotskysmo" al rechazar la tesis de que la URSS estalinista era un "estado obrero degenerado", sosteniendo ella que se había convertido en una sociedad capitalista en tanto que "capitalismo de Estado". Su rumbo político, activista y filosófico le llevó en 1955 a la creación de una organización marxista-humanista descentralizada en torno a los *News and Letters Committees* y su periódico, que se sigue editando.

Entre sus aportaciones más dignas de reflexión podemos citar las que se refieren a los "Sujetos de revolución" (rompiendo con la idea de "sujeto" único y predeterminado) y al feminismo, al papel de vanguardia de la población negra en EEUU, su nueva lectura de Hegel y la concepción de "la negatividad absoluta como nuevo comienzo", su crítica al marxismo pos-Marx, su enfoque sobre la dinámica de "revolución en permanencia", su visión sobre el movimiento hacia la práctica que es de por sí una forma de teoría (y viceversa) y, para terminar una lista que podría prolongarse, sus reflexiones inconclusas sobre la organización.

Por último, nuestro agradecimiento a personas y entidades que han hecho posible que este número especial exista:

Praxis en América Latina (praxisenamericalatina.org)

News and Letters Committees (newsandletters.org)

Raya Dunayevskaya Memorial Fund (rayadunayevskaya.org)

Juan Carlos Editor

Prometeo liberado

horas y HORAS, la editorial

Librería Mujeres (libreriamujeres.com)

M^a Soledad Sánchez Gómez

LO QUE HAY...

PORTADA INTERIOR. **¿Por qué Raya?**

TEXTOS. **La rebelión de jóvenes negros...**, Franklin Dmitryev, 3-9. **El Marx de Raya Dunayevskaya**, Adrienne Rich, 11-18. **Reconstruir la sociedad sobre una base humana**, Raya Dunayevskaya, 19-20. **Carta a Adrienne Rich**, Raya Dunayevskaya, 21-25. **El principio del fin del totalitarismo ruso**, Raya Dunayevskaya, 27-32. **El plan despótico del capital versus la cooperación del trabajo libremente asociado**, Raya Dunayevskaya, 33-35. **Lo que defendemos y quiénes somos**, Raya Dunayevskaya, 37-40. **La singularidad del Movimiento de Liberación de las Mujeres**, Raya Dunayevskaya, 41-43. **Fetichismo de la mercancía**, Raya Dunayevskaya, 45-49.

BIBLIOGRAFÍA EN CASTELLANO. Tapa posterior interior

Por razones de sostenibilidad económica la versión papel de los números *especiales* (uno al año) sólo se garantiza a las personas suscriptoras, pero su contenido seguirá siendo de acceso público a través del correspondiente PDF una vez distribuida la versión papel: www.trasversales.net/t52.pdf

Para informarse sobre suscripciones enviad un mensaje a trasversales@trasversales.net. Trasversales es una publicación no lucrativa en la que quienes la hacemos no percibimos ninguna retribución. Se sostiene con suscripciones y con aportaciones voluntarias del equipo editorial. La mayor parte de su tirada se distribuye gratuitamente a colectivos y activistas sociales.

LA REDACCIÓN

Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Beatriz Gimeno, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, José L. Redondo, Fernando Ruiz, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth, Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Saénz, Belén Saiz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. MAQUETA: Akilino & Armando

PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES

<http://www.trasversales.net> - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

IMPRIME: Torculo Artes Graficas, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. ISSN: 1886-1083

La opinión colectiva de Trasversales se expresa sólo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Para suscripciones, escribid a trasversales@trasversales.net

Web: trasversales.net --- Correo: trasversales@trasversales.net --- Twitter: [@trasversales](https://twitter.com/trasversales)

Facebook: facebook.es/trasversales --- dirección postal: ap. 6088, 28080 Madrid

consejo internacional de apoyo

La pertenencia a este Consejo no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados. Muchos de sus miembros lo eran ya durante la primera etapa de la publicación (1989-2005).

Pilar Miró (1940-1997)	Cristina Almeida	Boris Kagarlitsky
José A. Valente (1929-2000)	Vicent Alvarez	Adam Keller
Eugenio Royo (1931-2001)	Ana Belén	Veronique Kleck
José M. de la Parra (1952-2001)	Fernando Ariel del Val	Raúl Kollman
Laurent Schwartz (1915-2002)	Alejandro Arizkun	Tamas Krausz
Ignacio Iglesias (1912-2005)	Enrique Baquedano	Bernard Langlois
Pierre Broué (1926-2005)	Aaron Barnea	José Manzanares
Joel James Figarola (1942-2006)	Rui Bebiano	Bill Marshall
Jesús Cos Causse (1945-2007)	José M. Benítez de Lugo	Rosa Martínez
Leopoldo Alas (1962-2008)	Jacobo Bermejo	José Enrique Martínez
Phyllis Jacobson (1922-2010)	Alain Caillé	Jean-Luc Mélenchon
Wilebaldo Solano (1916-2010)	David Casacuberta	Vicente Molina Foix
Jean-René Chauvin (1919-2011)	Antoni Castells Durán	Juan Moreno
Alex Falconer (1940-2012)	Carmen Castro	Manuel Núñez Encabo
Francisco Fernández Buey (1943-2012)	Marisa Castro	Awilda Palau
Isidro Guardia Abella (1921-2012)	Reinaldo Cedeño	Rosana Pastor
Maurice Nadeau (1911-2013)	Linda de Sousa	María Pazos
José M ^a Mendiluce (1951-2015)	Luis Antonio de Villena	Luis Alejandro Pedraza
Gonzalo Puente Ojea (1924-2017)	Elías Díaz	Pedro Pérez Ramírez
Juan Goytisolo (1931-2017)	Javier Doz	Miguel Serras Pereira
Ándres Sorel (1937-2019)	Javier Esteinou	Gilles Perrault
Immanuel Wallerstein (1930-2019)	Rafael Estrella	Ángel Requena
	Sam Farber	Laura Restrepo
	Rafael Feito	Christian Retamal
	Benjamín Forcano	Manuel de la Rocha
	Vasco Franco	Peter Rossman
	Antonio Gala	Fanny Rubio
	Dan Gallin	Antonio Ruiz
	Vicent Garcés	Pedro Sabando
	Pere Gimferrer	Robinson Salazar
	José A. Gómez Yáñez	Víctor Manuel San José
	Carlos Gómez Gil	Carlos Sánchez
	Juan González Díaz	Marisol Sánchez Gómez
	Enrique González Macho	Mariano Sánchez Soler
	Jordi Gordon	José M. Sánchez Zegarra
	Ramón Górriz	Carlos Téllez
	Isabel Gutiérrez Arija	Anne Vernet
	Esteban Ibarra	
	Miguel de Julián	

Franklin Dmitryev

La rebelión de jóvenes negros desafía al mortífero racismo y aspira al desmantelamiento del sistema

Editorial de la edición de julio/agosto 2020 de News & Letters

Original en inglés:

newsandletters.org/black-youth-lead-revolt-challenging-deadly-racism-aiming-to-dismantle-system/

News & Letters Committees es una organización marxista-humanista

Dado el carácter monográfico del n° 52 de Trasversales no publicamos el habitual editorial de actualidad. Sin embargo, en cierta medida puede jugar ese papel este artículo de Franklin Dmitryev que abre esta revista, pues sin duda es de plena actualidad y consideramos que un homenaje a Raya Dunayevskaya debe dar voz a quienes hoy sostienen la corriente marxista-humanista que ella, junto a otras personas, inspiró.

La civilización estadounidense nunca ha dejado de cuestionarse a sí misma, como lo demuestra la rebelión en Minneapolis que ha sacudido al mundo. El 25 de mayo un policía blanco, Derek Chauvin, arrebató despiadadamente la vida a George Floyd, asfixiándolo durante ocho minutos ininterrumpidos; Chauvin contó para ello con la ayuda de otros tres policías frente a una multitud que les suplicaba por la vida de ese hombre. La policía da tan por sentada su impunidad que ni se inmutaron ante la presencia de testigos y la existencia de un vídeo condenatorio. Como era de esperar, el Departamento comunicó, mintiendo, que Floyd había muerto por "un problema médico".

No es de extrañar que durante tres días las protestas se convirtieran en una sublevación, incendiando incluso una comisaría de policía. Dado que es muy habitual que policías y vigilantes racistas arrebaten vidas negras, estallaron protestas en varias ciudades, desde Los Ángeles hasta Memphis. A principios de junio, se habían extendido a más de 2000 localidades en Estados Unidos: grandes ciudades desde San Diego hasta Boston, pueblos desde Hanalei (Hawái) hasta Montrose (Georgia) y docenas de países. Cada acción ha sido solidaria con George Floyd y la América Negra, y al mismo tiempo una rebelión contra el racismo y la violencia policial en cada lugar y en cada nación.

El liderazgo de jóvenes revolucionarios

Así irrumpió en el escenario histórico una nueva generación de jóvenes revolucionarios, liderados por jóvenes negros, mujeres y hombres, homosexuales y heterosexuales, a los que se unieron jóvenes de todas las razas y muchas personas mayores en ciudades, suburbios y pueblos pequeños. Ha sido la revuelta más extendida y sostenida desde la década de 1960. Su militancia, intensa aún pasadas más de tres semanas, reflejó así la profundidad de su desafío a esta mortífera sociedad racista y la amplitud del apoyo obtenido.

Han predominado los carteles caseros, muchos de los cuales decían "Black Lives Matter", "las vidas negras importan", pero muchos otros proponían reflexiones individuales breves o más extensas, como "Ser una mujer negra homosexual en Amerikkka es una triple amenaza ... y NO en el buen sentido" (1), "Tu lucha es mi lucha" en manos de inmigrantes sin papeles, "¿Sigo siendo negra cuando salvo tu vida?" portado por una sanitaria negra, "Abajo el capitalismo", "Esto es sólo el comienzo".

Sólo en Chicago ha habido cientos de protestas y acciones en prácticamente todos los rincones, desde el barrio negro de Englewood en el Distrito Sur (South Side) hasta los barrios casi completamente blancos de Jefferson Park y Edgebrook en el Northwest Side. Hubo una Marcha Infantil en el South Side. Los estudiantes hicieron sentadas en la Universidad de Chicago, exigiendo la eliminación de la policía del campus, una de las fuerzas policiales privadas más grandes del país, con larga historia de hostigamiento a los afroamericanos para excluirlos del enclave de Hyde Park rodeado de áreas negras pobres.

Las madres negras y latinas de Lawndale y Little Village en el West Side realizaron una vigilia en solidaridad con las protestas y condenando algunas agresiones violentas aisladas que se habían producido entre hombres latinos y hombres negros. El Día de la Emancipación (19 de junio) hubo más de dos docenas de actos en Chicago.

Una rebelión multidimensional y en muchas naciones

Las y los manifestantes hicieron confluír de forma muy natural las diversas dimensiones de su ser: las mujeres exigieron "¡Di su nombre!" (2) y denunciaron el asesinato en marzo de Breonna Taylor por la policía de Louisville, que disparó contra ella ocho veces estando acostada en su cama, durante una redada "patada en la puerta" hecha sin otra causa que la de que un traficante de drogas había usado su dirección como remite falso para enviar un paquete. Miles y miles de personas apoyaron al movimiento Black Trans Lives Matter en la marcha Brooklyn Liberation de los días 13 y 14 de junio, y lo mismo ocurrió en la marcha All Black Lives Matter en Los Ángeles, en la marcha Drag for Change en Chicago, en la marcha y vigilia Queer Black Lives Matter en San Antonio, y en la marcha y vigilia Trans Resistance en Boston.

Esta rebelión fue preparada por acontecimientos previos, como el emergente movimiento juvenil que, en los últimos cuatro años, ha sido parte de las Marchas de Mujeres que desafiaron el ascenso de Trump, de la Marcha por Nuestras Vidas encabezada por quienes sobrevivieron a la masacre de la escuela secundaria Marjory Stoneman Douglas de Parkland (Florida) y de las huelgas climáticas. Muchos manifestantes están reconociendo ya la conexión que hay entre la violencia racista del Estado y la lenta violencia del racismo ambiental.

En cada caso, los jóvenes pusieron de relieve un nuevo impulso que pone la resistencia al racismo sistémico de esta sociedad en el centro de sus movimientos, en los que han destacado muchas mujeres jóvenes de color, especialmente en las huelgas climáticas. No se trata sólo de líderes individuales, de problemáticas y de alianzas. Lo que se necesita es reconocer la naturaleza que, como vanguardia, las masas negras en movimiento han tenido históricamente y continúan teniendo, lo que apunta a la necesidad de una filosofía unificadora.

En un país tras otro (Nueva Zelanda,

Australia, Canadá, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Brasil, Colombia) las protestas pusieron el dedo sobre la llaga del mortífero racismo endémico global. En Hong Kong y en Idlib (Siria) los activistas relacionaron el asesinato de Floyd con la violencia perpetrada por el Estado contra sus rebeliones. En África, 54 países instaron al Consejo de Derechos Humanos de la ONU a debatir la brutalidad policial y el racismo en los Estados Unidos.

Sin embargo, las protestas no sólo relacionaron el asesinato de Floyd con el racismo de las relaciones internacionales imperialistas sino también con la violencia policial en África y la violencia interétnica a menudo manipulada por quienes dominan. Las manifestaciones de Black Lives Matter fueron interrumpidas por la policía en Ghana y Uganda. En Nigeria y Sudáfrica, las manifestantes de Say Her Name denunciaron la alta tasa de violencia contra las mujeres, la violación y asesinato de las estudiantes Barakat Bello y Uwaila Vera Omozuwa en Lagos y el linchamiento de Tshagofatso Pule cerca de Johannesburgo.

En la agenda actual está presente lo que ayer era impensable

Entre los ecos de esta rebelión en los Estados Unidos están las revueltas de periodistas contra el racismo en las salas de redacción, forzando la renuncia de editores de alto nivel en el New York Times, el Philadelphia Inquirer y otras publicaciones. Varias estatuas de generales confederados y dueños de esclavos fueron derribadas. En Reino Unido la gente de Bristol arrojó al río una estatua del traficante de esclavos Edward Colston. Los consejos sindicales regionales comenzaron a considerar la expulsión de los sindicatos policiales, enemigos probados del movimiento obrero. Los conductores de autobuses en Minneapolis y Chicago se negaron a trasladar a la cárcel a manifestantes arrestados.

Bajo Trump, la ilusión del post-racialismo ya se ha evaporado, excepto en la mitología creada por ideólogos derechistas. Sin em-

bargo, sigue viva en las ficciones legales utilizadas por el Tribunal Supremo y el Departamento de Justicia para racionalizar movimientos reaccionarios como el de vaciar de contenido la Ley de Derechos de Votación y neutralizar la supervisión sobre los departamentos de policía racistas. El fiscal general William Barr negó la existencia de racismo sistémico en la policía, mientras que su jefe, Donald Trump, dijo que la técnica de estrangulamiento con la que se asesinó a Floyd "suena tan inocente, tan perfecta".

Si hoy se están aprobando reformas impenables ayer, se debe al poder de esta rebelión. El Ayuntamiento de Minneapolis votó por unanimidad dismantelar el Departamento de policía. En varios estados, los políticos que anteriormente no querían saber nada del lema "defund the police" (desfinanciar a la policía) están tratando de reapropiárselo. Reformas que previamente había costado mucho lograr, como el uso policial de cámaras fotográficas corporales, pero que habían sido ineficaces, se han convertido en noticias ya viejas. Ahora, las palabras "abolición" y "cambio sistémico" están en muchos labios.

¿El nuevo abolicionismo podrá superar los límites?

Los abolicionistas se autodenominan así haciendo referencia al movimiento por la abolición inmediata de la esclavitud, el movimiento más grande y más revolucionario de los Estados Unidos en el siglo XIX. Su agitación, contrarrestando a los intransigentes defensores de la esclavitud, condujo a la Guerra Civil, cuya revolución inacabada todavía nos persigue. El objetivo es abolir no sólo la policía sino también el encarcelamiento masivo, que es la última de las muchas formas de control social racista impuestas desde la Guerra Civil para mantener las divisiones raciales y la explotación de clase.

Hablar de abolición, de crear un mundo sin cárceles ni policía, es abstracto en la medida en que elude reconocer que eso requiere

la abolición de la sociedad de clases de la que proceden esas fuerzas represivas, y que sólo puede suceder a través de la revolución social desde abajo y de su desarrollo en la reconstrucción de la sociedad sobre cimientos verdaderamente humanos. Esa abstracción deja espacios para la actuación de tendencias y líderes que limitarían y cooptarían las reformas propuestas por los abolicionistas.

Tenemos que asumir y confrontar la naturaleza del Estado como excrecencia de la sociedad de clases, que siempre requiere la fuerza para mantener la jerarquía de clases y, por tanto, requiere la función que desempeñan la policía y los ejércitos.

El modelo histórico de abolición de la policía es la Comuna de París de 1871. Mientras duró, no se limitó simplemente a "apoderarse de la maquinaria estatal pre-existente", como señaló Karl Marx entonces. Destrozó el Estado del que forma parte la policía, reemplazándolo por cierto tipo de autogobierno comunal. Sólo una revolución de este tipo, que rompa las relaciones económicas jerárquicas, incluida la separación del trabajo mental y del trabajo manual, podría lograr el tipo de abolición que se pretende hoy. Dado que las jerarquías de clase, raza y sexo están entrelazadas, todas deben ser atacadas a la vez. La dialéctica de la liberación es tal que genera diversos Sujetos de revolución.

El racismo sistémico, anfitrión del Covid-19

En el año de la pandemia, el asesinato de George Floyd tocó otra fibra sensible: los afroamericanos que participan en este movimiento son conscientes de que su tasa de mortalidad por Covid-19, casi tres veces mayor que la de los blancos, es considerada aceptable por los líderes de este país, al igual que lo son las muertes de otras personas de color, incluidas las latinas, las muertes de quienes trabajan en fábricas como las empacadoras de carne, y las de las personas discapacitadas y mayores. Todas ellas son consideradas personas prescindibles.

Son conscientes de que constituyen desproporcionadamente la fuerza laboral "esencial": personas cuyo trabajo se exige, aunque con menos paga, peores beneficios, menos protección contra las infecciones, y ahora la administración presiona para obligarles a volver a trabajar en condiciones inseguras bloqueando su acceso a prestaciones de desempleo u otros beneficios.

Son conscientes de que también constituyen en proporción desmesurada lo "inesencial", en el sentido de aquella parte de la clase trabajadora a la que se deja sin trabajo y sin medios para mantenerse, la que no tiene hogar o está encarcelada o pronto será forzada a caer en esas condiciones.

Son conscientes de que esta sociedad institucionalmente racista les hizo más vulnerables a la enfermedad, exponiéndoles a la contaminación, discriminando su acceso a la vivienda, sometiéndoles a peores condiciones de trabajo y excluyéndoles de la atención médica. Además, el racismo en sí mismo también es causa de enfermedad.

Al mismo tiempo, son conscientes de que esto no puede atribuirse sólo a la administración más flagrantemente racista que recordamos. Por el contrario, precisamente en el área metropolitana de Minneapolis-St. Paul, en 2015 y 2016 Jamar Clark y Philando Castile fueron asesinados por policías que nunca fueron castigados. En los últimos dos años de la administración de Obama, más de 2000 personas fueron asesinadas por la policía en todo el país, una tasa de asesinatos que ha seguido presente hasta nuestros días.

La explosión de revueltas espontáneas

Nadie ignora que estas revueltas parten de la muerte de George Floyd, pero que al mismo tiempo van mucho más allá de un asesinato o tres asesinatos. Ya fueron lo bastante malos los asesinatos policiales conocidos en los últimos años, al igual que los cometidos por vigilantes privados racistas, como los que mataron a Trayvon Martin en 2012 y a Ahmaud Arbery este año.

Sin embargo, estos crímenes son la punta del iceberg de un aparato opresivo que funciona como parte integral de una sociedad de clase totalmente racista y explotadora, que se expresa en todo, desde las muertes por Covid-19 y el acoso selectivo a personas de color por presuntas violaciones de normas sobre mascarillas o cuarentenas, hasta las más altas tasas de desempleo, los desahucios y las tasas astronómicas de mortalidad materna entre las mujeres negras. Por ese motivo las protestas se extendieron rápidamente y se convirtieron también rápidamente en enfrentamientos con las odiadas fuerzas policiales, una vez que estas desatasen la violencia.

La profundidad y amplitud de la revuelta explosiva espontánea en todo el país da expresión a la ira que se ha estado gestando ante los numerosos ataques y retrocesos, ante la explotación y la represión crueles contra la población de la América negra o latina, contra las personas "sin papeles", contra trabajadores, contra las mujeres, contra las personas LGBTQ, las personas con discapacidad y las y los jóvenes. Es el grito "¡Basta!" de personas que rechazan las cosas tal y como están y que exigen un futuro verdaderamente humano para ellas, sus familias, sus comunidades, su planeta. Los continuos asesinatos policiales, la pandemia, el lanzamiento de más de 45 millones de personas al desempleo, la pobreza, la amenaza de la carencia de vivienda, son signos de colapso social que han sido leídos y entendidos por esta multitud.

En Chicago, Los Ángeles o Miami la policía no pudo evitar que sus autos fueran quemados, volcados y adornados con grafitis. Las manifestaciones en una ciudad tras otra mostraron que las acciones eran multirraciales, en primer lugar llenaron las calles personas negras, pero luego llegaron las latinas, asiáticas o blancas. A instancias de los organizadores de las protestas, en varias ciudades los blancos actuaron como escudos humanos entre una multitud principalmente negra y una policía hostil. No se trata simplemente de "ser aliados", sino de

que para avanzar hacia la libertad es necesario reconocer la necesidad de tomar partido por la masiva revuelta negra.

Trump y sus seguidores esperan ocultar este carácter multirracial afirmando que la violencia fue provocada por "Antifas", sin tener en cuenta que los militantes de extrema derecha habían anunciado que tratarían de aprovecharse de las protestas. Fue un "boogaloo boi" de extrema derecha quien mató a un ayudante de sheriff en Santa Cruz y a un funcionario federal de seguridad en Oakland.

La rebelión negra tiene un papel central en la historia de EEUU

La memoria histórica de la América negra no es sólo memoria de opresión, sino también memoria de revuelta, desde las revueltas de esclavos anteriores a la guerra (de Secesión) hasta las rebeliones de los años sesenta, desde la rebelión multirracial de Los Ángeles en 1992 y sus ecos en 100 ciudades hasta el levantamiento de Cincinnati en 2001. Más recientemente, desde que emergió el movimiento Black Lives Matter tras al asesinato de Trayvon Martin en Florida, hasta las revueltas en Ferguson (Missouri) y Baltimore provocadas por los asesinatos de Eric Garner, Michael Brown y Freddie Gray. Eso no significa que esta vez sea lo mismo. La instalación de Trump en la Casa Blanca envalentonó a los elementos fascistas y militantes racistas de la sociedad estadounidense, que ahora, con apoyo de Trump, aúllan pidiendo la sangre de los manifestantes, denominados "matones" y "saqueadores".

Dondequiera que el fascismo haya tomado el poder, la policía ha sido una parte crucial de su base de masas. En todo Estados Unidos los escuadrones antidisturbios policiales se enfrentaron a las protestas, incluso cuando eran pacíficas. Los despiadados ataques, sin mediar provocación alguna, incluyeron el uso de gases lacrimógenos y gas pimienta, armas químicas que ayudan a propagar el coronavirus, así como el acorralamiento de manifestantes, deteniéndolos

les en masa y amontonándoles en camionetas, arrojándoles a cárceles abarrotadas e insalubres que se cuentan entre los peores puntos de contagio imaginables.

La orgía de violencia policial no perdonó a un niño de siete años matado por un policía de Seattle, o al activista del *Catholic Worker Movement* Martin Gugino, de 75 años, al que los policías de Buffalo arrojaron al suelo y lo dejaron allí sangrando con el cráneo destrozado. La policía atacó, hostigó o arrestó intencionadamente a 400 periodistas, cegando de un ojo a Linda Tirado en Minneapolis. Cuando alcaldes o gobernadores declararon un toque de queda, los policías lo usaron como excusa para agredir y arrestar a manifestantes y transeúntes, en algunos casos bloquearon a personas antes de que comenzara el toque de queda para poder acusarlas de haberlo violado. Las autoridades también pusieron en la diana a instituciones comunitarias que acogen a manifestantes, el como la Chicago Freedom School o Blazing Saddle, un bar gay en Des Moines, Iowa.

Ni siquiera el hecho de que la rebelión social centrarse todas las miradas en esos hechos detuvo la oleada de asesinatos policiales: Tony McDade, 27 de mayo en Tallahassee, Florida; Sean Monterrosa, 2 de junio en Vallejo, California; Rayshard Brooks, 12 de junio en Atlanta; Terron Jammal Boone, 17 de junio en Rosamond, California; Andrés Guardado, 18 de junio en Gardena, California. Los derechistas atacaron a los manifestantes de Black Lives Matter, asesinando a Robert Forbes en Bakersfield, California, y enviaron a otro hombre al hospital de Albuquerque, Nuevo México. En media docena de ciudades lanzaron automóviles y un camión contra las multitudes.

Algunos policías hicieron alarde de los emblemas de los grupos paramilitares ultraderechistas Three Percenters o Guardianes del Juramento, aportando nuevas pruebas a los informes que señalan que cientos de policías participan en esos grupos, en los Proud Boys y en otros similares.

Trump, como Instigador en Jefe, llevó el ejército a Washington DC, donde usó helicópteros para intimidar a quienes se manifestaban. Para contrarrestar la imagen que dio al encerrarse acobardado en un búnker, hizo que los policías atacaran a manifestantes pacíficos en Lafayette Park, para hacerse unas fotos alzando una Biblia frente a una iglesia. Su secretario de Defensa, Mark Esper, pidió tropas para "dominar el espacio de batalla" en las ciudades de Estados Unidos. Después de amenazar con enviar tropas para sofocar a "alborotadores" y "terroristas", Trump retrocedió. En el Ejército el 40% de las tropas en servicio activo y la mitad de quienes se encuentran en la reserva son personas de color, y muchos de los soldados alistados simpatizan con George Floyd y sus defensores. Sin embargo, Trump, sus aliados en Washington y su base dejaron claro que están a favor de una represión sangrienta del movimiento, y hasta ahora los militares han seguido sus órdenes.

Rebelión en un momento sin precedentes

Este nuevo momento de revuelta negra y multirracial llega en un momento en que los gobernantes de todo el mundo han impuesto confinamientos que se han hecho necesarios a causa del abandono en que ellos mismos han dejado la salud pública y por la falta de precauciones dictada por la desesperación de un capitalismo en decadencia y que trata de atajar de cualquier forma la disminución de la tasa de ganancia. Han estado explotando la situación para inhibir todo tipo de movimientos por la libertad, pero dejando actuar sin trabas a las protestas armadas reaccionarias contra el confinamiento. Mas la paciencia se está agotando.

No tiene sentido esperar un regreso a la normalidad, porque no hay regreso a la normalidad posible. Ya estamos en una nueva situación debido al entrelazamiento de la pandemia con una profunda crisis económica; es una situación fluida, donde la rebelión de Minneapolis es la más novedo-

sa de las luchas en curso sobre qué tipo de futuro tendrá el planeta y quién lo determinará.

Tal como lo expresó el Proyecto de Tesis y Perspectivas (3) elaborado este año por *News and Letters Committees* "En el futuro, viviremos en un planeta que ya ha sido herido por el capitalismo, pero los posibles tipos de vida que podremos tener se encuentran en polos opuestos y lo que ocurra depende de si logramos transformar esencialmente la sociedad. En oposición absoluta a la sociedad actual se encontraría una sociedad basada en el trabajo libremente asociado en lugar de la esclavitud generada por la producción de capital para la producción de beneficios. Podríamos dejar atrás la miseria, la precariedad y la rivalidad, y podrían florecer el autodesarrollo y la cooperación, al igual que una relación racional con la naturaleza. Para llegar hasta allí necesitamos una orientación clara, que sólo puede proceder de una filosofía de la revolución".

Lo que brilla a través de esta rebelión es la filosofía subyacente del humanismo y la madurez política de nuestra época. Así como la multiplicidad de carteles con mensajes escritos a mano reflejaba el dinamismo de las ideas, el ansia de teoría se ha expresado en la aparición de libros sobre racismo y antirracismo en las listas de libros más vendidos.

Esta nueva revuelta surgió con plena conciencia de los riesgos de la cercanía física durante la pandemia y de que era esperable la represión policial. Si bien aún no es el comienzo de una revolución, una vez más pone de relieve que las masas negras son vanguardia en la transformación revolucionaria de los EEUU y es un signo de la profundidad de la pasión por extirpar de raíz esta sociedad racista y explotadora. La autoactividad masiva, que es la única vía hacia la libertad, "ilumina el camino hacia la reconstrucción de la sociedad sobre nuevos comienzos verdaderamente humanos", como ya se decía en *American Civilization on Trial: Black Masses as Vanguard* (News

and Letters, 2003), libro en el que Raya Dunayevskaya demuestra que las masas negras siempre han sido la vanguardia de los movimientos por la libertad en la sociedad estadounidense (bit.ly/2BZMCJ8).

El aspecto negacional de esa autoactividad es fácil de ver: los esfuerzos para derribar los sistemas del racismo y de otras opresiones. El aspecto positivo, afirmativo, que acompaña a esa negación no es tan fácil de oír, pero es crucial escucharlo, y no sólo para apoyar la revuelta, dejando que se exprese y subrayando la razón presente en lo que los gobernantes y los medios retratan como irracional, sino también para que la Idea de Libertad hable por sí misma. La negación encarnada en la revuelta espontánea es un primer paso necesario. Ahora bien, para proceder a la reconstrucción de la sociedad sobre cimientos verdaderamente humanos se requiere la unificación de la teoría y la práctica, incluyendo en ella el esclarecimiento de a qué aspiran las multitudes en movimiento, no sólo contra qué se movilizan. De esta manera, la rebelión permanente que las masas negras siempre han representado en los Estados Unidos de América podrá convertirse en la plenitud de la revolución permanente.

Notas de traducción

1. Uno de los sentidos de la expresión "triple threat", difícil de traducir, es una referencia a que alguien combina tres habilidades, como, por ejemplo, ser actor o actriz y a la vez saber bailar y cantar, o a alguien que sepa a la vez de fontanería, carpintería y electricidad.
2. #SayHerName es un movimiento social que trata de poner de relieve la violencia policial contra las mujeres negras (bit.ly/2BMp0Ia)
3. <https://bit.ly/2PR9fml>
4. <https://bit.ly/2PKfCbh>
<https://bit.ly/3h1qYn2>

JULY/AUGUST 2020

NEWS & LETTERS - www.newsandletters.org

Page 5

Marxist-Humanist Literature on the Black movement for freedom

All News and Letters Committees books and pamphlets takes up the Black struggle for freedom and that is the main theme of several. Three of the many are:

Indignant Heart: A Black Worker's Journal
by Charles Denby



Charles Denby's autobiography is a testament to the struggle for freedom. In Part I, Denby recounts the hardships he endured growing up as a Black person in the rural South. He escapes to the North only to discover a more sophisticated form of racism and bondage. Part II, written 25 years later, chronicles his experiences in

the mid-1950s as the Civil Rights Movement was about to explode.

We hear his stories as an active participant in all the mass struggles of the next two decades—from the 1955-56 Montgomery Bus Boycott to the 1967 uprising in Detroit whose history is echoed today in the mass demonstrations following the murder of George Floyd. He takes up the radical Black Caucus in the Auto unions that followed the Detroit Rebellion, and his participation and understanding of Marxism and the Left and how it did, and did not, comprehend the depth of thought and action of the Black freedom movement.



Charles Denby

Dialectics of Black Freedom Struggles: Race, Philosophy, and the Needed American Revolution,
by John Alan



Black mass revolt

continued from p. 4

day of revolution." The need demands daily practice, daily entering at the task of working out a new consciousness of theory in practice. It is this which transcends the possibility of achieving a new unity of theory and practice into an actual adventure.

The purpose of developing this unity of Black and white, of theory and practice, of national and international relations, is to reconstruct the masses by which the tearing up of the capitalist system by its roots would ensure the reconstruction of society on totally new, truly human foundations—free from wars, racism, economic crises and the mutilation of human beings.

Toward this end, we invite you to join with us. The task that still remains to be done can be achieved only by spontaneous actions of the masses themselves. But no Great Wall separates spontaneity from organization. These two are related—in a thought to action. Any organization of one from the other would be fatal. The uprising against the two is the task of organization which includes the organization of our thought. That task, too, cannot be achieved without you. We invite you to join with us on the hard road to total freedom.

—News and Letters Committees

American Civilization On Trial: Black Masses as Vanguard, by Raya Dunayevskaya

Contents:

Introduction

1. Of Patriots, Scoundrels and Slave Masters

2. Compelling Issues at Stake
Part I. From the First through the Second American Revolution

1. Abolitionism, First Phase: From "Moral Suasion" to Harpers Ferry

2. Abolitionism, Second Phase: The Unfinished Revolution

Part II. The Still Unfinished Revolution

1. Northern Labor Struggles to Break Capital's Stranglehold, 1877-1897

2. 1% Million Forgotten Negro Populists

Part III. Imperialism and Racism

1. Rise of Monopoly Capital

2. Plunge into Imperialism

3. Racism

4. New Awakening of Labor: The IWW

Part IV. Nationalism and Internationalism

1. The Negro Moves North

2. Garveyism vs. Talented Tenth

3. Marxism

Part V. From Depression through World War Two

1. The CIO Changes the Face of the Nation and Makes a Break in Black "Nationalism"

2. March on Washington Movement

3. The Communists Oppose the Independent Black Movement

Part VI. African-Americans as Touchstone of History

1. Black Urbanization

2. The Two-Way Road to African Revolution

Part VII. Facing the Challenge: 1943-1963

1. The Self-Determination of People and Ideas

2. The New Voices We Heard

3. What We Stand For—Who We Are



Contents:

Preface by the National Editorial Board of News and Letters Committees

Ch. 1. Permanent War or "Revolution in Permanence"? The Continuing Challenge of Black Masses as Vanguard

Ch. 2. The Struggle for Civil Rights and the Limits of Political Emancipation

Ch. 3. Dialectics and Economics: The New Challenges Posed by Globalized Capital

Ch. 4. Prisoners Speak for Themselves—People of Color and the Prison Industrial Complex

Ch. 5. The Self-Determination of the Idea in the African-American Struggle for Freedom

Appendix: Grenada: Revolution and Counter-Revolution, by Raya Dunayevskaya



John Alan

From chapter 3:

"Of all the movements and revolts that emerged in the 1960s against reconstructed capitalism, the most significant was the Los Angeles rebellion of 1967. Though set off by the acquittal of the police officers who had viciously beaten Rodney King, the revolt called into question the entire legacy of police abuse, judicial misconduct, unemployment, poverty, and alienated conditions of life and labor that have become so endemic to the development of today's global capitalism."

To order any of these books or pamphlets,
click on cover image or see page 7



Adrienne Rich

El Marx de Raya Dunayevskaya

De Artes de lo posible (ensayos y conversaciones), editado por horas y HORAS, la editorial, traducción y prólogo de María Soledad Sánchez Gómez, 2005, pp. 25-41. Nuestro agradecimiento a horas y Horas, María Soledad Sánchez Gómez y Librería Mujeres.

Este ensayo apareció por vez primera como prefacio a la segunda edición de *Rosa Luxemburg, Women's Liberation and Marx's Philosophy* (Champaign – Urbana: University of Illinois Press, 1991), de Raya Dunayevskaya. Previamente, en 1985, yo había escrito una reseña-ensayo sobre la obra de Dunayevskaya, cuando se publicó la primera edición de *Women's Liberation and the Dialectics of Revolution*. Véase *The Women's Review of Books* 3, 12 (septiembre 1986): 1, 3-4.

Raya Dunayevskaya fue una pensadora fundamental en la historia del marxismo y de la liberación de las mujeres, una de las revolucionarias activas por más tiempo en el siglo XX. Con una fiera independencia política e intelectual, su vida y obra desafiaron muchas de las paralizantes etiquetas que los que se autodenominan conservadores, liberales y radicales han aplicado a las voces del cambio político y social. Nacida en 1910, entre dos revoluciones, manifestó sobre sus orígenes:

Provengo de la Rusia de 1917 y de los guetos de Chicago, donde vi por primera vez a una persona negra. La razón por la que empiezo de esta manera –y da la casualidad de que es cierto– es que yo era analfabeta. Ya se sabe, naces en una ciudad fronteriza –hay revolución, contrarrevolución, antisemitismo–, no sabes nada pero experimentas mucho... Es decir, no sabes que eres una revolucionaria, pero te opones a todo.

Entonces, ¿qué sucede para que una persona analfabeta, que por supuesto no conocía a Lenin ni a Trotsky, que de niña no había visto nunca a una persona negra, empezara a desarrollar todas las ideas revolucionarias que serían denominadas marxistas-humanistas en los cincuenta? ¿No es una cuestión individual en absoluto! Si vives cuando nace una idea y surge una gran revolución en el mundo, no importa donde estés; *eso se convierte en el siguiente estadio de desarrollo de la humanidad* (1).

Dunayevskaya estaba utilizando sus primeros años para ilustrar un tema esencial en su escritura: la inseparabilidad de la experiencia y el pensamiento revolucionario, la falsedad de la oposición entre "filosofía" y "realidad". Su lectura de la historia pasada y la política contemporánea se empapaba en la convicción de que aunque el pensamiento y la acción no son lo mismo, deben continuamente redirigirse y renovarse el uno a la otra. Para que las espontáneas respuestas de una chica judía rusa, que crece en un ambiente revolucionario, que fue llevada a la edad de doce años al gueto judío de Chicago (en los años veinte se trasladaría al gueto negro), llegaran a ser el continuo catalizador de una vida comprometida con la libertad humana, se requería una estructuración de su experiencia que la teoría de Marx (no la marxista) iba pronto a proporcionarle. No sólo aprendería a leer y a escribir, sino que se volvería experta en filosofía e historia –y aquí una vez más las etiquetas nos fallan, ya que para Dunayevskaya la filosofía *era* la construcción de la historia: la

visión del "día después", "la creación de una nueva sociedad" (2). Al mismo tiempo, sus actividades políticas –primero entre los activistas negros, después con la huelga de 1949-50 de los mineros de Virginia Occidental, y en el Movimiento de Liberación de la Mujer de las últimas dos décadas– la colocaron en un camino de participación y reflexión sobre los movimientos de masas, que duraría toda su vida.

La separación –deseada o inconsciente– de los intelectuales de la gente sobre la que teorizan, el extrañamiento de las autodiseñadas vanguardias y sus "líneas correctas" de las aspiraciones y necesidades de la gente real, no son novedad. Dunayevskaya intentó, en la propia estructura de su vida y sus escritos, mostrarnos un método distinto. ¿Qué nos parece si, como parte de un movimiento, intentamos pensar *junto con* las fuerzas humanas que empujan una y otra vez hacia delante, con formas siempre cambiantes y con caras siempre distintas? ¿Cómo podremos calificar una huelga de mineros, una marcha de gente pobre, una revuelta en un gueto, una manifestación de mujeres, de "actividad espontánea" y encarnación de nuevas ideas –quizás no escritas todavía, salvo en folletos borrosos por la lluvia– sobre el poder, los recursos, el control sobre el producto de nuestro trabajo, la habilidad para vivir con humanidad entre otros seres humanos? ¿Cómo extraeremos nuevos tipos de "razones" o "ideas" de las actividades de "nuevas pasiones y nuevas fuerzas" (frase de Marx) sin perder continuidad con pasadas luchas por la libertad? ¿Cómo pensaremos con claridad en épocas de gran desorden, revolución o contrarrevolución, sin recurrir a las directrices de un partido basadas sólo en dogmas pasados o en destructivas apropiaciones de poder? ¿Cómo crearemos una filosofía de la revolución que contribuya a hacer posible la revolución? El Partido Comunista Norteamericano iba a perderse en estas preguntas.

El método de Dunayevskaya para afianzarse fue volver a Marx. Yo enfatizaría en que no como una *vuelta atrás*, sino como

un rescatar para el presente un legado que ella percibió como algo todavía sin reclamar, que había sido disminuido, distorsionado y traicionado por los marxistas posmarxistas y los emergentes estados "comunistas". Pero no volvió simplemente a Marx, o a Hegel (cuya obra consideró como una presencia viva y todavía no comprendida en el propio pensamiento de Marx), como textos. Su obra, incluyendo *Rosa Luxemburg*, es una explicación de la plenitud del pensamiento de Marx *como ella llegó a vivirlo*, al vivir a través de los movimientos de liberación de su propia época. Tradujo a Marx, interpretó a Marx, reunió fragmentos de Marx dispersos en escisiones posmarxistas, se negó a dejar a Marx en un santuario como un texto muerto, mal leído o relegado al "cubo de la basura de la historia".

Fue, por encima de todo, el humanismo de Marx lo que ella creyó que no había sido nunca adecuadamente comprendido –en concreto su reconocimiento de lo que ella denominó las capacidades de la gente negra y las mujeres; en mayor medida dado que él perseguía no simplemente la "derrota" del capitalismo sino una visión de "revolución permanente", una sociedad que se desplegara dinámicamente en la cual el individuo pudiera desarrollar y expresar libremente su creatividad; no una utopía comunista estática sino una comunidad humana en desarrollo.

Provengo de una línea del feminismo que se percibía a sí mismo como un salto hacia delante desde el marxismo, dejando atrás la Izquierda masculina, y para el cual un término como *humanismo marxista* habría sonado, a finales de los sesenta y primeros setenta, como un repique a funeral. Un gran problema (un problema no sólo lingüístico sino de organización) fue romper con un paradigma de lucha de clases que se olvidaba del trabajo de las mujeres excepto en el lugar del trabajo remunerado (frecuentemente incluso allí), y también con el falso universal "humanista" derivado de la glorificación europea renacentista de lo mas-

culino. Las feministas radicales se tuvieron que preocupar por necesidad de mantenerse centradas políticamente en las mujeres porque en cada uno de los otros focos –raza, clase, nación– las mujeres se habían perdido, habían sido aplastadas, marginadas. Además, luchábamos contra el dogma de la clase como opresión primaria, del capitalismo como origen único de todas las opresiones. Insistíamos en que las mujeres éramos, más que una clase, una casta; más que una casta, un grupo oprimido *por el hecho de ser mujeres* –dentro de los grupos oprimidos y dentro de las clases medias y dirigentes.

Y, como Dunayevskaya señala rápidamente, "el Movimiento de Liberación de la Mujer que irrumpió en la escena histórica a mediados de los sesenta fue algo nunca visto antes en sus muchas apariciones a lo largo de la historia. Su característica más relevante fue que, sorprendentemente, no sólo surgió de la izquierda, sino que *se dirigió contra ella*, y no desde la derecha, sino *desde el seno de la propia izquierda*"(3). Está claro con qué impaciencia dio ella la bienvenida a esta nueva fuerza que producía grandes oleadas que acometían a través de los grupos radicales, uno tras otro, comenzando por el Comité de Coordinación de Estudiantes para la No-Violencia en 1965. Aunque su propio pensamiento se vio inducido y alimentado por el Movimiento de Liberación de la Mujer contemporáneo, ella ya había reconocido, incluso en los años cuarenta, "la dimensión femenina", y uno de sus primeros ensayos en *Women's Liberation and the Dialectics of Revolution* es un relato de la organización de huelgas anti-automatización por parte de las esposas de los mineros en Virginia Occidental en 1949-50. Dunayevskaya reconoció a las mujeres no sólo como "Fuerza" revolucionaria (contribuyendo con coraje, apoyo y empuje), sino también como "Razón" –como iniciadoras, pensadoras, estrategias, creadoras de algo nuevo.

Lo primero que llama la atención del lector, y que aparece a lo largo de los libros de Du-

nayevskaya, es la vitalidad, combatividad, deleite, impaciencia de su voz. La suya no es la prosa de una intelectual sin corporeidad. Ella argumenta, desafía, urge, protesta; sus ensayos tienen la espontaneidad de un discurso extemporáneo (algunos lo son) o de un cuaderno de apuntes –puedes oírlos pensar en alto. Tiene un marcado sentido de las ideas hechas sangre y piel; del pensador o pensadora individual limitado por su individualidad y que sin embargo desarrolla una conversación en el mundo. El pensamiento del filósofo es el producto de lo que él o ella ha vivido.

Marxism and Freedom (1957) es la historia del proceso del pensamiento de Marx, tal como evolucionó desde la filosofía del siglo XVIII y la dialéctica de Hegel, a través de los movimientos políticos de masas del siglo XIX, y cómo fue adaptado y modificado por Engels, Trotsky y Lenin y, finalmente, utilizando palabras de Dunayevskaya, "totalmente pervertido" por Stalin. Trazó el viraje desde la idea de Marx de un estado de trabajadores, sin distinguir entre trabajo manual e intelectual, al intento fracasado de Lenin de crear un "estado de trabajadores" y hasta la creación por parte de Stalin de un estado corporativo totalitario regido por el Partido Comunista –que ella define como contrarrevolución. Vio en la huelga de trabajadores de Alemania del Este de 1953 y en la Revolución Húngara de 1956 evidencias de un espíritu revolucionario que todavía se mantenía en Europa Oriental (que iba a ser foco de atención de todo el mundo en las revueltas de 1989). Termina la primera edición de *Marxism and Freedom* con el boicot a los autobuses de Montgomery, interpretándolo como un movimiento espontáneo en manos de gente de color.

En *Marxism and Freedom*, Dunayevskaya, en vista del legado estalinista, plantea la cuestión: ¿*Qué sucede después?* ¿Qué sucede cuando se ha resistido con éxito a la antigua opresión y se la ha derrotado? ¿Qué convierte a los líderes revolucionarios en tiranos? ¿Por qué la Revolución Rusa se

dio la espalda a sí misma? ¿Cómo hemos de hacer la "revolución continua", la "revolución permanente", para que esto no suceda? Se apasiona con la idea de "un movimiento de la teoría a la práctica y de la práctica a la teoría" como un proceso vivo, y con la necesidad de que se oigan y se escuchen voces nuevas que defiendan su propia libertad si un movimiento quiere seguir progresando. Tenía la capacidad, poco frecuente en gente experta en la filosofía y teoría occidentales –incluyendo a los marxistas– de respetar y aprender de otros tipos de pensamiento y otras formas de expresión: las del Tercer Mundo, de las mujeres militantes corrientes, de la gente trabajadora perfectamente consciente de que el suyo es un "trabajo alienado" y saben como expresarlo sin adoctrinamiento político. Quizás Dunayevskaya diría que originalmente aprendió esto de Marx.

Marxism and Freedom tiene como núcleo el "movimiento de la práctica a la teoría". Dunayevskaya escribe sobre el determinante impacto de la esclavitud americana y la Guerra de Secesión en el pensamiento de Marx cuando escribía *El Capital*; reconoce la herencia inacabada de la Reconstrucción(5) y el intenso significado del boicot a los autobuses de Montgomery –la "dimensión negra". La liberación de las mujeres no era todavía un punto central aunque, ya en los años cincuenta, mucho antes de escribir *Marxism and Freedom*, Dunayevskaya estaba en marcada sintonía con el liderazgo y la presencia de las mujeres tanto dentro como fuera de los grupos radicales. En "The Miners' Wives"(6) (1950) percibe que mientras la prensa describía a las mujeres siguiendo valientemente la huelga, ellas eran, de hecho, activistas que a veces servían de impulso a los hombres. En un largo ensayo inédito de 1953, critica ácidamente al Partido de los Trabajadores Socialistas por no reconocer que las mujeres que habían invadido a millones las fábricas durante la II Guerra Mundial eran una "fuerza revolucionaria específica", que buscaba una "reorganiza-

ción total de la sociedad". "Al continuar su [sic] revolución diariamente en casa, las mujeres estaban dando una nueva dimensión a la política" (*Women's Liberation and the Dialectics of Revolution*, p. 34). Quizás no sea un simple descuido que este ensayo haya permanecido tanto tiempo inédito. En él Dunayevskaya deja claro que la igualdad de algunas mujeres como líderes dentro del partido no iba acompañada de un reconocimiento real de las mujeres como fuerza social fundamental. Posiblemente su propia percepción de las mujeres, aunque profunda, recibiera sólo reacciones negativas en la organización de la cual ella formaba parte entonces. Pero toda su vida fue una manifestación de "Mujer como Fuerza y Razón", como activista y pensadora.

Philosophy and Revolution (1973) vuelve a la historia de la filosofía de *Marxism and Freedom*, para desde ahí discutir la Revolución Cubana y las revueltas juveniles y estudiantiles de los sesenta, además del ascenso del Movimiento de Liberación de la Mujer. Esta obra parece –hasta el último capítulo– menos dinámica y más laboriosa, más como un libro de texto político-filosófico. Pero en ambas obras Dunayevskaya tiene una misión específica: rescatar el marxismo de Marx de los sistemas teóricos y organizativos que se le atribuyen; reivindicar sus ideas de lo que se ha servido como marxismo en Europa Oriental, China, Cuba, y entre los intelectuales occidentales. Insiste en que no se puede cercenar la economía del humanismo en Marx –un humanismo que aquí significa la necesaria autoemancipación de los seres humanos de las formas de producción capitalistas, pero no sólo eso. El fracaso de las revoluciones rusas a la hora de continuar como "revolución permanente" –su desintegración en un sistema de campos de trabajos forzados y prisiones políticas– fue el shock que devolvió a Dunayevskaya a la "forma original del humanismo en Marx", traduciendo ella misma sus primeros ensayos humanistas porque "la publicación moscovita oficial (1959) está empañada por notas a pie de

página que violan de forma flagrante el contenido e intención de Marx". "El marxismo es una teoría de liberación o no es nada". (7) Pero rehúsa "volver a enterrar" a Marx como "humanista", despojándole de su faceta económica.

Rosa Luxemburg (1982) es mucho más que una biografía filosófica. Pero también es eso: una descripción comprensiva pero crítica de Luxemburg como mujer, pensadora, organizadora, revolucionaria. Un capítulo central está dedicado a Marx y a Luxemburg como teóricos del capital, diseccionando la crítica que hace Luxemburg a Marx en su *Accumulation of Capital* (8). Dunayevskaya disiente en muchos puntos del esfuerzo de Luxemburg por terminar, como ella la percibía, la obra inacabada de Marx. Pero más allá del debate económico, Dunayevskaya mantiene que Luxemburg, a pesar de sus elocuentes escritos sobre el imperialismo, no percibió nunca el potencial revolucionario de la gente colonizada de color en lo que ahora se denomina el Tercer Mundo y, que a pesar de la importancia central de las mujeres para su obra antimilitarista, nunca vio más allá de la lucha de clases puramente económica. Donde Marx había visto "nuevas fuerzas y nuevas pasiones brotando en el seno de la sociedad" al declinar el capitalismo, Luxemburg sólo vio "masas sufridoras" bajo el imperialismo(9).

Luxemburg fue "una feminista reacia", "mortificada de la forma más personal" por la "Cuestión Femenina" pero, "exactamente de la misma forma en que había aprendido a vivir con el antisemitismo subyacente en el partido, aprendió a convivir con [...] el machismo"(10) (¿Suena esto familiar?). En concreto, convivió con ello en la figura de August Bebel, un autoproclamado feminista que escribió sobre sus "malditos vertidos femeninos de veneno", y de Víktor Adler, que la llamó "zorra venenosa... lista como un mono"(11). Sin embargo, cuando la arrestaron en 1915 estaba en vísperas de organizar una conferencia antibelicista de mujeres con Clara Zetkin. De su relación,

dice Dunayevskaya: "Lejos de Luxemburg no tener interés en la llamada *Cuestión Femenina*, y lejos de Zetkin no tener interés fuera de ese asunto, ... ambas ... estaban determinadas a construir un movimiento de liberación de mujeres que se concentrara no sólo en organizar a mujeres trabajadoras sino en convertirlas en líderes, autoras de decisiones, y en revolucionarias marxistas independientes"(12). De hecho, desde 1902, Luxemburg había escrito y hablado sobre la emancipación de las mujeres y el sufragio femenino; en 1911 escribió a su amiga Louise Kautsky: "¿Vas a venir a la conferencia de mujeres? ¡Imagínate, me he convertido en feminista!"(13). Debatía con Bebel y Kautsky sobre la "Cuestión Femenina" y rompió con Kautsky en 1911; sin embargo, en su vida, corta y brutalmente concluida, el feminismo y la revolución proletaria nunca se integraron. Dunayevskaya es crítica con Luxemburg, pero también impaciente con las feministas actuales que quieren anularla.

En Luxemburg, Dunayevskaya retrata a una mujer brillante, valiente e independiente, apasionadamente internacionalista y antibelicista, creyente en la "espontaneidad" de la gente en la causa de la libertad; una mujer que se consideraba la heredera filosófica de Marx, que rechazó los esfuerzos de su amante y otros hombres por desanimarla a participar plenamente en la "construcción de la historia" por ser mujer. Pero la biografía no termina aquí. El libro se extiende en una estructura generada, como Dunayevskaya nos dice, por tres acontecimientos: el resurgir desde la Izquierda del Movimiento de Liberación de la Mujer, la publicación por primera vez de *Ethnological Notebooks*, los últimos escritos de Marx, y los movimientos mundiales de liberación nacional de los setenta que le demostraron que el marxismo continuaba teniendo significado como filosofía de la revolución. La vida y el pensamiento de Luxemburg se convierten en una especie de trampolín hacia el presente y el futuro –lo que vio y lo que no vio, tanto sus limita-

ciones como su lucidez. Podemos aprender de sus errores, dice Dunayevskaya, cuando empieza a desarrollar los temas que proseguiría en *Women's Liberation and the Dialectics of Revolution*.

En esta colección de ensayos, entrevistas, cartas y conferencias a lo largo de treinta y cinco años, se ve a Dunayevskaya aproximarse a sus ideas fundamentales de muchas formas diferentes. De acuerdo o no con sus análisis o interpretaciones, estos artículos forman parte de los escritos más excitantes y revitalizadores desde los primeros años de la Liberación de la Mujer, cuando escribir y organizar iban más frecuentemente de la mano. En su atrayente descripción de las mujeres dentro del movimiento, por todo el mundo y a lo largo de la historia, Dunayevskaya abraza realmente una perspectiva internacional. Reprende y critica a Simone de Beauvoir, Sheila Rowbotham, Gerda Lerner; elogia *Cumbres borrascosas*, *Una habitación propia*, las "Tres Marías" de *Nuevas cartas portuguesas*, la poesía de Gwendolyn Brooks y Audre Lorde; dice que Natalia Trotsky fue más lejos que Trotsky; reprende a Engels por diluir y distorsionar a Marx, y a los posmarxistas y feministas por aceptar *El origen de la familia* de Engels como si fueran palabras de Marx sobre los hombres y las mujeres. Su debate con los posmarxistas occidentales es que estos han tomado partes de Marx como si fueran el todo, y que lo que se ha dejado fuera (especialmente los aspectos relativos a las mujeres y al Tercer Mundo) es algo crucial en nuestra época. Su discusión con el Movimiento de Mujeres es que las feministas han rechazado a Marx por ser hombre, o han creído a los posmarxistas sin indagar en Marx por sí mismas. Insiste en que la filosofía de Marx, lejos de ser un sistema cerrado y autocrático, es abierto, por lo que "en cada época se vuelve más vivo que en la época anterior"(14); que el propio Marx estaba extraordinariamente abierto a otras voces aparte de las de los hombres europeos.

Pero, de cualquier forma, ¿por qué necesi-

tamos a Marx? Dunayevskaya cree que él es el único filósofo de la "revolución total" —la revolución que reconocerá y transformará todas las relaciones humanas, que es interminable, revolución permanente. Permanente, no como en un estado dirigido por un partido que ha hallado todas las respuestas, sino como una sociedad cuya gente participa tanto en el gobierno como en la producción y en la que la división entre trabajo manual e intelectual termine. Necesitamos tal filosofía como base organizativa ya que, como dice en *Rosa Luxemburg*, "sin una filosofía de la revolución el activismo se malgasta en mero antiimperialismo y anticapitalismo, sin revelar nunca *para qué sirve*"(15).

Dunayevskaya basa sus afirmaciones sobre Marx en la lectura de su obra completa, pero otorga especial importancia a *Ethnological Notebooks* (no transcritos y publicados hasta 1972) como muestra de que al final de su vida, como en sus primeros escritos, a él le preocupaba el aspecto humano —no simplemente la lucha de clases, sino los valores y estructuras de las sociedades no-europeas precapitalistas y las relaciones entre los sexos en esas sociedades. En estos manuscritos, escritos entre 1881 y 1882, Marx revisó los escritos antropológico-etnológicos de Lewis Henry Morgan (Engels basó *El origen de la familia* en las anotaciones de Marx sobre Morgan), John Budd Phear, Henry Maine y John Lubbock. Y por supuesto, al leer *Notebooks*, me parece que Marx investiga la forma en que el género se ha estructurado en sociedades precapitalistas, tribales.

Marx no coincidía con los etnólogos en su definición de "salvaje" frente a "civilizado". El capitalismo no significa progreso; los civilizados son también los perjudicados. Él percibía la civilización como una condición dividida —la subjetividad humana escindida por la división del trabajo, pero también *separada de* la naturaleza. Era crítico con Morgan por ignorar el genocidio y etnocidio blancos de los Indios Americanos; con la condescendencia de Phear

con la cultura bengalí, y con el etnocentrismo de los etnógrafos en general.

Pero tampoco idealizó Marx una sociedad comunal igualitaria; vio que "los elementos opresivos en general, y de la mujer en particular, surgen *desde el interior* del comunismo primitivo, y no sólo se relacionan con el cambio desde el *matriarcado*, sino que comenzaron con el establecimiento de rangos –la relación del jefe con las masas– y con los intereses económicos que lo acompañaron"(16). Observó atentamente cómo la familia evolucionaba hasta convertirse en una unidad económica, en el seno de la cual se daban las semillas de la esclavitud y la servidumbre, cómo los conflictos y conquistas tribales también conducían a la esclavitud y la adquisición de propiedades. Pero donde Engels mantenía "la histórica derrota mundial del sexo femenino"(17), Dunayevskaya recuerda que Marx percibió la resistencia de las mujeres en todas las revoluciones, no sólo la manera en que el desarrollo del patriarcado y la invasión y colonización europeas les arrebataron el poder. *Ethnological Notebooks* es una obra crucial para Dunayevskaya porque muestra a Marx en el momento de su vida en que su concepto de revolución se hace más amplio: el colonialismo que evolucionó desde el capitalismo le obligó a volver a las sociedades precoloniales para estudiar las relaciones humanas y "ver la posibilidad de nuevas relaciones, no tal como deberían presentarse por una mera *actualización* de la igualdad entre los sexos del comunismo primitivo... sino como Marx sintió que surgirían de un nuevo tipo de revolución"(18). Dunayevskaya se opone vehementemente a la idea de que el marxismo de Marx signifique que la lucha de clases sea prioritaria o que el racismo y la supremacía masculina terminen cuando caiga el capitalismo. "¿Qué sucede luego?", dice, es la pregunta que tenemos que seguir haciéndonos. Y esto, tal como lo percibe en el Movimiento de Liberación de la Mujer, es lo que las mujeres blancas y de color han insistido en preguntar.

Y, por supuesto, lo que finalmente es tan bello y convincente sobre el Marx que ella nos muestra es su resistencia a las formas de ser estáticas, estancadas; su profunda convicción de que el movimiento y la transformación son los principios del pensamiento y el cambio humano, la lanzadera dialéctica para entretejer ideas que echa a volar en el telar de la actividad humana.

Marx inició el fuego en Raya Dunayevskaya, ella lo unió al suyo propio y aportó un marxismo revitalizado y reajustado a los acontecimientos de su tiempo. Sus escritos, con toda su pasión, energía, ingenio y conocimiento, pueden parecer incómodos a veces porque en realidad escribe contra la manera en que muchos lectores han aprendido a pensar: separando disciplinas y géneros, la teoría de la práctica. Cualquiera que haya tratado de hacer esto, en cualquier medio, sabe que el resultado no es terso ni sin costuras.

Rosa Luxemburg puede no cumplir las expectativas de muchos lectores educados en el pensamiento izquierdista, feminista o académico. No es, en primer lugar, una biografía convencional, sino más bien la historia y el análisis del pensamiento de una mujer reflexiva. No proporciona anécdotas de la infancia de Luxemburg ni una versión dramática de su asesinato. Explora, sin embargo, la manera en que la relación política y sexual de Luxemburg con Leo Jogiches se expresa tanto en sus cartas íntimas como en sus teorías. Pero los vínculos fundamentales de Luxemburg, según Dunayevskaya, fueron la relación intelectual con la obra de Marx, tal como ella la entendía, y la relación de todo su ser con la revolución. La mayor parte de los biógrafos de mujeres fracasan todavía a la hora de reconocer que la relación principal de una mujer puede ser con su trabajo, mientras los amantes aparecen y desaparecen. Y Dunayevskaya no termina el libro con la muerte de Luxemburg porque no percibe la muerte como un final. Continúa trazando líneas de pensamiento para el futuro, líneas que atraviesan la flamígera figura de Luxemburg pero no termi-

nan en la mujer que "alborozadamente [abrió] toda su vida a los vaivenes del destino"(19).

"Nadie sabe dónde empezará el fin del sufrimiento", escribe Nadine Gordimer sobre la revuelta de los escolares de Soweto de 1976, en su novela *La hija de Burger*. En su ensayo de 1982 "Living in the Interregnum", fantasea sobre los orígenes del arte y continúa, "Es allí, en las profundidades del ser, donde surge la intuición más importante de la fe revolucionaria: la gente sabe qué hacer antes que los líderes"(20).

Dunayevskaya concluye:

No es porque seamos "más listos" por lo que podemos ver más que otros marxistas posmarxistas. Es más bien por la madurez de nuestra era. Es verdad que otros marxistas posmarxistas han permanecido en un marxismo truncado; también es cierto que ninguna otra generación podría haber visto la problemática de nuestro tiempo, y mucho menos resolver nuestros problemas. *Sólo seres humanos vivos pueden recrear la dialéctica revolucionaria de manera siempre nueva* [énfasis mío]. Y estos seres humanos vivos deben hacerlo tanto en la teoría como en la práctica. No es cuestión únicamente de reconocer el reto de la práctica, sino de ser capaz de reconocer el reto del desarrollo de la Idea, y de profundizar en la teoría hasta el punto en que alcance el concepto de Marx de filosofía de la "revolución permanente"(21).

Y este trabajo continúa, por supuesto. La poeta, activista y teórica lesbiana-feminista Gloria Anzaldúa escribe en 1990:

¿Qué significa para las mujeres de color de clase trabajadora, ser un sujeto pensante, una intelectual?... Significa que te interesan las maneras en que el conocimiento se inventa. Significa que continuamente desafías los discursos institucionales. Significa que dudas de la interpretación que la cultura dominante hace de "nuestra" experiencia, de la manera en que nos "leen"...

... La teoría produce efectos que cambian

a la gente y la manera en que ésta percibe el mundo. De esta forma, necesitamos *teorías* (22) que nos permitan interpretar lo que sucede en el mundo, que expliquen cómo y por qué nos relacionamos con cierta gente de maneras concretas, que reflejen lo que sucede entre los "yoes" internos, externos y periféricos de una persona y entre el "yo" personal y el "nosotros" colectivo de nuestras comunidades étnicas. *Necesitamos teorías* (23) que re-escriban la historia utilizando la raza, la clase, el género y lo étnico como categorías de análisis, teorías que atraviesen fronteras, que diluyan límites... Necesitamos teorías que señalen maneras de maniobrar entre nuestras experiencias particulares y la necesidad de formar nuestras propias categorías y patrones teóricos en los modelos que descubramos... Y necesitamos hallar aplicaciones prácticas para esas teorías... Necesitamos desechar la idea de que existe una forma "correcta" de hacer teoría(24).

Se hace difícil, en las actuales condiciones de las prioridades diseñadas por el capital, por la supremacía masculina, el racismo o el militarismo, imaginar esa revolución sin fin a la que Dunayevskaya dedicó su vida. La mayor parte de nosotros, incluso en nuestra fantasía, nos conformamos con menos. Viviendo en estas condiciones, podemos perder de vista el hecho de que *nosotros y nosotras*, "seres humanos vivos", estamos donde todo debe empezar; perderlo de vista hasta el punto de negar el grado de nuestro sufrimiento. En ciertos momentos, si tenemos suerte, palpamos la experiencia, el resplandor de *cómo nos sentiríamos siendo libres*. Evidentemente, Raya Dunayevskaya nunca se desprendió de las experiencias que le proporcionaba el conjunto de su naturaleza humana, del "cómo nos sentiríamos" –y quería que esa experiencia fuera habitual para todo ser humano en cualquier lugar.

1991

Raya Dunayevskaya

Reconstruir la sociedad sobre una base humana

Fragmento de "La actualidad del humanismo de Marx", en *La filosofía de la revolución en permanencia de Marx en nuestros días* (Escritos selectos de Raya Dunayevskaya), p. 73, traducción de : J.G.F. Héctor, por gentileza de Juan Pablos Editor, México, 2019, y Raya Dunayevskaya Memorial Fund
<https://praxisenamericalatina.org/libreria/raya-dunayevskaya/>
<https://rayadunayevskaya.org/>

La tarea que confronta nuestra época, me parece, es en primer lugar reconocer que hay un movimiento desde la práctica -desde las luchas reales de hoy- hacia la teoría; y en segundo lugar, desarrollar el método por el cual el movimiento *desde la teoría* puede encontrarse con el movimiento desde la práctica. Una nueva relación de la teoría con la práctica, una nueva valoración del "sujeto", de los seres humanos vivos que luchan por reconstruir la sociedad, es esencial. El reto de nuestros tiempos no es para la ciencia o las máquinas, sino para los seres humanos. La totalidad de la crisis mundial exige una nueva unidad de teoría y práctica, una nueva relación entre trabajadores e intelectuales. La búsqueda de una filosofía total ha sido puesta al descubierto dramáticamente por el nuevo Tercer Mundo de países subdesarrollados. Pero también hay evidencias de esta búsqueda en las luchas por la liberación de los regímenes totalitarios, así como en Occidente. Para reconocer esta búsqueda de masas por una filosofía total es necesario sólo deshacerse de la más obstinada de todas las filosofías -el concepto sobre "el atraso de las masas"- y *escuchar* sus pensamientos mientras combaten la automatización, luchan por el fin de la discriminación o exigen libertad *ahora*. Lejos de ser una abdicación intelectual, éste es el comienzo de una nueva fase del conocimiento. Esta nueva etapa en la autoliberación del intelectual con respecto al dogmatismo puede iniciarse sólo cuando, como Hegel lo puso, el intelectual sienta "la constricción del pensamiento para proceder [...] a las determinaciones concretas" (G.W.F. Hegel, Enciclopedia de las ciencias filosóficas).

La adopción del *partynost* (principio del partido) como principio filosófico es otra manifestación del dogma del "atraso de las masas", mediante el cual los intelectuales en las sociedades capitalistas de Estado racionalizan su afirmación de que las masas deben ser instruidas, manejadas, "dirigidas". Al igual que los ideólogos en Occidente, olvidan muy fácil que las revoluciones no surgen en su momento para fundar una máquina partidista sino para reconstruir la sociedad sobre una base humana. Tal como el *partynost* o el monolitismo en la política asfixian a la revolución en lugar

de liberar la energía creativa de nuevos millones de personas, de la misma manera el *partynost* en la filosofía ahoga el pensamiento en lugar de darle una nueva dimensión. Esta no es una cuestión académica para Oriente u Occidente. El marxismo es una teoría de la liberación o no es nada. En el pensamiento, así como en la vida, pone las bases para alcanzar una nueva dimensión *humana*, sin la cual ninguna sociedad es realmente viable. Como humanista marxista, ésta me parece toda la verdad del humanismo marxista, en tanto filosofía y en tanto realidad.

El "colectivismo" de Marx tiene, en su alma misma, el elemento individual. Ésta es la razón por la que el joven Marx se sintió obligado a separarse del "comunismo todavía totalmente grosero e irreflexivo [que niega] por completo la *personalidad del hombre*" [*Manuscritos económico-filosóficos...*]. Debido a que el trabajo alienado era la esencia de todo lo que es perverso en el capitalismo, privado o estatal, "organizado" o "anárquico", Marx concluyó su ataque de 1844 al capitalismo con la afirmación de que "el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana". La libertad significaba más, muchísimo más que la abolición de la propiedad privada.

Fragmento de "La actualidad del humanismo de Marx", en *La filosofía de la revolución en permanencia de Marx en nuestros días* (Escritos selectos de Raya Dunayevskaya), p. 72

Raya Dunayevskaya

Carta a Adrienne Rich sobre la liberación de las mujeres, la liberación gay y la dialéctica

Traducción al castellano tomada del libro *La filosofía de la revolución en permanencia de Marx en nuestros días (Escritos selectos de Raya Dunayevskaya)*, pp. 337-344, traducción de J.G.F. Héctor, por gentileza de Juan Pablos Editor, *Raya Dunayevskaya Memorial Fund y Praxis en América Latina*.

<https://praxisenamericalatina.org/libreria/raya-dunayevskaya/>

<https://rayadunayevskaya.org/>

Querida Adrienne Rich:

Tu reseña a mis cuatro libros principales ha sido toda una aventura para mí. Fue una aventura porque mostró que no sólo que la unicidad, la novedad del actual movimiento de liberación de las mujeres, ya no se interpone en el camino de su valoración de Rosa Luxemburgo, la gran revolucionaria feminista marxista, sino que le plantea igualmente otras críticas al marxismo de hoy.

La simultaneidad de la aparición del movimiento de liberación de las mujeres -que se había desarrollado desde una idea cuyo tiempo ya había llegado hasta ser un *movimiento*- y de la transcripción de los *Apuntes etnológicos* de Marx me llevó a pensar (evidentemente de forma equivocada) que el libro que me estaba apurando a completar -*Filosofía y revolución*-, con su último capítulo ocupándose de las "nuevas pasiones y nuevas fuerzas", resultaría en una verdadera unión entre el feminismo radical y el humanismo marxista.

En lugar de ello, como lo expresas tan convincentemente en tu reseña, "[...] un término como 'humanismo marxista' le habría sonado, en la última parte de los años 60 y principios de los 70, como un toque de difuntos" al movimiento de liberación de las mujeres en ese tiempo.

A partir de la recepción (más bien, ausencia de ella) de mis libros por parte de los así llamados marxistas ortodoxos, por un lado, y de las feministas radicales, por otro, me di cuenta de que tanto las feministas radicales como los marxistas post-Marx carecen de una filosofía de revolución necesaria para una revolución total. Se volvió claro para mí que los marxistas han sido formados en el marxismo *engelsiano*, no en el marxismo de *Marx*, es decir, en lo que Marx desde el mismísimo principio llamó "un nuevo humanismo".

¿Cómo podrían las mujeres, me preguntaba a mí misma, saltarse la historia y actuar como si nada hubiera ocurrido antes de la década de 1960? Después de todo, esto significaba saltarse periodos enteros, esenciales, de su propia historia, ya fuera la del siglo XIX o la de la década de 1930.

En Yenan [China], en esas décadas de 1930 y 1940, algunas mujeres estaban criticando al propio Mao Tse-Tung. La gran escritora y revolucionaria Ding Ling había escrito "Pensamientos sobre el 8 de marzo" describiendo a las esposas de los líderes comunistas como "Noras que volvieron a casa" [referencia a un personaje de la obra teatral *Casa de muñecas*, de Ibsen]. Aun así, las feministas radicales en Estados Unidos no sólo rechazaron la década de 1930 como "contrarrevolucionaria", sino que nunca hablaron de la importancia de las batallas de las amas de casa llevadas a las fábricas para convertirse en "Rosie, la remachadora", sólo para ser echadas de éstas al final de la Segunda Guerra Mundial y para decirles que regresaran a la cocina.

Me parecía que no sólo era necesaria una crítica al movimiento de liberación de las mujeres, sino que también era necesario hacer un balance sobre ese eslabón perdido -la filosofía- no sólo en el movimiento de liberación de las mujeres sino incluso entre los grandes revolucionarios marxistas.

Perdona si me sonríe ante la palabra "académica" en tu descripción de *Filosofía y revolución* como "la más académica" [de mis obras]. Lo cierto es que allá por la

década de 1950, cuando estaba activa en la huelga general de mineros y escribiendo también informes sobre las esposas de éstos, me sumergí asimismo en un estudio de las obras de Hegel. No habiendo nunca sido parte de la academia (tengo 76 años), no estaba ni siquiera al tanto de que, cuando en 1953 descubrí por primera vez una nueva concepción de los Absolutos de Hegel, había roto con toda la tradición hegeliana que veía a los Absolutos de Hegel como un sistema jerárquico. En lugar de ello, yo vi en el Absoluto nuevos comienzos, un movimiento desde la práctica y también desde la teoría.

Esta es la razón por la que Marx nunca se separó de la dialéctica hegeliana, a la cual veía como la "fuente de *toda* dialéctica" [El capital I]. Marx sostenía que la Negatividad Absoluta -"la negación de la negación"- es una creatividad activa que la crítica del materialismo feurbachiano al idealismo de Hegel no había igualado. El materialismo histórico, dialéctico, de Marx no se separó de Hegel en su crítica a él, a pesar de que Marx había descubierto todo un nuevo continente de pensamiento y de revolución, de luchas de clase, de la relación hombre/mujer, en una sola expresión, la "revolución en permanencia".

Fue sólo cuando la turbulenta década de 1960 terminó con Charles de Gaulle ganando en París en 1968 sin disparar una sola bala, en el mismísimo clímax de la actividad masiva que había relegado la teoría a algo que supuestamente podía ser aprendido "sobre la marcha" ["*en route*"]; fue sólo entonces, decía, cuando finalmente me sentí impulsada públicamente a ahondar en esa dimensión faltante de la filosofía: la dialéctica hegeliana en la que Marx había echado raíces. Ocuparse de la dialéctica del pensamiento y la revolución era, decía yo, lo que todas las nuevas pasiones y nuevas fuerzas necesitaban tener como su fundamento. Sabía que estaba incursionando en terreno inexplorado, no sólo entre las mujeres liberacionistas sino entre los marxistas ortodoxos, pero no esperaba que la res-

puesta a mis descubrimientos fuera un silencio tan total.

Has dado en el clavo cuando escribes: "Si, en efecto, Marx se estaba moviendo en tal dirección, no podemos pasárnoslo por alto sin entender en dónde se quedó y qué nos dejó". Eso fue lo que pensé que estaba haciendo cuando concreté la tarea como la necesidad de desarrollar lo nuevo que fue señalado por la década de 1950, a lo cual denominé como un movimiento desde la práctica que es en sí mismo una forma de teoría. Me involucré en el registro de esas nuevas voces, comenzando con los mineros en huelga general y sus esposas en las acciones en contra de esa máquina, el "minero continuo" [*continuous miner*], al cual llamaban ellos "asesino de hombres". Con ello habían planteado la pregunta: "¿Qué tipo de trabajo debería realizar el ser humano?".

En la década de 1960 registramos las voces desde abajo en *Freedom Riders Speak for Themselves* (desde las cárceles de Mississippi y Louisiana), así como las voces y pensamientos de las Escuelas de Libertad de Mississippi y el Movimiento por la Libertad de Expresión. El folleto sobre esto último, *The Free Speech Movement and the Negro Revolution* de Mario Savio, Eugene Walker y Raya Dunayevskaya, así como el folleto *Notes on Women's Liberation: We Speak in Many Voices*, fueron publicados junto con *Nationalism, Communism, Marxist-Humanism and the Afro-Asian Revolutions*. Yo esperaba que la esencia de todas estas nuevas voces y nuevos mundos fuera expresada en *Filosofía y revolución*.

Las pasiones, debo añadir -y Marx fue magnífico al hablar de "nuevas fuerzas y nuevas pasiones"- no se restringen a lo que Audre Lorde llama lo "erótico como poder". Cualquier lucha por nuevas relaciones humanas requiere no sólo de filosofía y revolución, sino también de autodesarrollo, y ello tanto el día de la revolución como el día después. Que nada nuevo, mucho menos una sociedad totalmente nueva,

podría ser alcanzado con sangre fría, nos demuestra que el impulso creativo requiere de pasión. Esto es lo que generó en Marx una expresión tan nueva como "el tiempo es el espacio para el desarrollo humano", y ello en un artículo sobre economía.

Hacia el final de tu reseña de mis libros planteas toda una nueva serie de problemas para mí. Pones de relieve "los límites de la lucha" pidiéndome que me extienda sobre la cuestión de la relación de la liberación de las mujeres con la revolución, ya que la sexualidad -"ni la pureza sexual ni la liberación sexual"- no ha establecido relación alguna con la revolución. Lo que queda "[...] todavía no claro [es] cómo y por medio de qué fuerzas históricas ha sido socialmente construida la heterosexualidad; el grado en que la liberación lésbica y gay ha sido una fuerza revolucionaria; cómo la práctica sexual real conforma la teoría; las condiciones bajo las cuales el sexo es trabajo, recreación o, según la frase de Audre Lorde, 'lo erótico es poder'".

Mi problema es, ¿cómo puedo responder sobre la especificidad de la sexualidad en el sentido en que es usada ahora sin parecer que estoy evadiendo el asunto si digo: "ustedes son quienes deben hacerlo; los trabajadores resuelven su propia emancipación y los afrodescendientes la suya, y así deben hacerlo todas las otras fuerzas de revolución: jóvenes, mujeres, y no sólo mujeres en general, sino la mismísima cuestión concreta del lesbianismo, o para el caso, de toda la homosexualidad"?

Es verdad que las mujeres revolucionarias en el siglo XIX y principios del XX se referían a la sexualidad (si es que lo hacían) limitándose sólo a la discriminación contra las mujeres en el trabajo y en los salarios, nunca trayendo el tema al "partido", como si no tuviera relación con los hombres en el movimiento. Y es verdad que para mediados del siglo XX, cuando comenzamos a plantear el tema, nos estábamos refiriendo todavía no a prácticas específicas, sino usando la palabra sexo como si abarcara lo homosexual tanto como lo heterosexual, y

dejando así la impresión de que, de hecho, reducíamos el sexismo a las condiciones de trabajo, la lucha de clases o la raza, sin considerar diferentes prácticas sexuales. Lo que era cierto es que, en tanto revolucionarios, siempre estábamos poniendo la prioridad sobre la dialéctica de la revolución.

Creo que donde he tenido la mayor experiencia con una fuerza específica de revolución que exige la prueba de la concreción de la libertad por sí misma es con la dimensión afro. He estado activa ahí desde literalmente el primer momento en que yo, una ucraniana, desembarqué en estas costas, la primera vez que vi a un hombre negro pregunté quién era él. Me moví del gueto judío al gueto afro en la década de 1920. En la década de 1960, en el 100 aniversario de la Declaración de Emancipación, iniciamos una pequeña historia de toda la dimensión afro en la historia de Estados Unidos, *American Civilization on Trial*, cuyo subtítulo era "Las masas afroamericanas como vanguardia".

Fui interrogada por una mujer afro al final de la década de 1960 sobre lo que significa el concepto de libertad en el humanismo marxista para las mujeres afro. Sin sentir que estaba evadiendo su pregunta, mi respuesta enfatizó el hecho de que, lejos de que la filosofía humanista-marxista nos limitara en la lucha por la libertad total para todos, me condujo a la creación de la categoría "La mujer como razón revolucionaria y como fuerza", y ello antes de que la liberación de las mujeres hubiera pasado de ser una idea a ser un Movimiento. Cité a las mujeres afro hablando por sí mismas en *News & Letters* no sólo como activistas sino como columnistas, como Ethel Dunbar en "Way of the World" y el desarrollo de la columna "Woman as Reason". Tenía que responder que cada fuerza revolucionaria tiene que concretar de hecho la pregunta para lo que considera, afirma, como la prueba de que la libertad está aquí y se relaciona en verdad con ella. Nadie puede hacerlo por el Otro.

Emprendí entonces la compilación de 35

años de mi escritura para *Liberación femenina y dialéctica de la revolución*. Tratando de alcanzar el futuro. Claramente, la dialéctica de la revolución era todavía mi preocupación. Esta vez, sin embargo, quería poner de relieve a las mujeres como el sujeto. El propósito era mostrar cuán total debe ser el arrancar de raíz lo viejo, ya sea en el trabajo, la cultura, el tiempo libre o uno mismo. Y con ello, cuán total debe ser la libertad, que era el significado de la "revolución en permanencia" de Marx, es decir, continuar después del derrocamiento de lo viejo, punto en el cual la tarea se vuelve más difícil porque implica nada menos que un auto-desarrollo tal que la división entre lo mental y lo manual sea finalmente abolida. La "Introducción/Perspectiva" a ese libro, *Liberación femenina y dialéctica de la revolución*, trataba de clarificar esa dialéctica de la revolución, ya fuera que se ocupara de los trabajadores, los afro o las mujeres (parte I), o, como en la parte II, de todas las mujeres, ya fueran líderes, bases o lo que sea, y en cualquier periodo. Esta parte se denominó "Revolucionarias todas". A la vez, yo había estado desarrollando la indispensabilidad de la teoría al hablar de "No sólo por medio de la práctica: el movimiento desde la teoría". Donde, en la parte III, hablo de "Sexismo, política y revolución" en varias partes del mundo, planteé la pregunta sin contestarla: "¿Hay una respuesta organizativa?". Deliberadamente no la contesté allí porque siento muy fuertemente que sin ese eslabón perdido -la filosofía- no hay respuesta a la cuestión de la organización, la cual significa por supuesto relación con la revolución.

Esto es exactamente lo que estoy en proceso de desarrollar en mi proyecto de libro *Dialéctica de la organización y la filosofía: el "partido" y las formas de organización nacidas de la espontaneidad*. Como viste en la parte IV de mi último libro, delineé el nuevo humanismo de Marx en conjunto con la dialéctica de la liberación de las mujeres en las sociedades primitivas y modernas. Aquí está cómo lo expresé en

mis nuevas notas de trabajo: "Puesto brevemente, la liberación de las mujeres es la primera dialéctica de la revolución cuando es relación con -cuando surge de- la nueva época misma, de la cual afirmamos filosóficamente que es un movimiento desde la práctica que es en sí mismo una forma de teoría, y absolutamente inseparable de la revolución. Son esos tres elementos -la época, la filosofía y una nueva fuerza de revolución- los que nosotros, y sólo nosotros, nombramos cuando vimos a la liberación de las mujeres no sólo como fuerza, sino como razón".

Mi punto era que antes de que Marx aprendiera todas esas cosas magníficas sobre los iroqueses que lo emocionaron tanto como para crear todavía "nuevos momentos" para él, había escrito el primer borrador de *El capital* (que el instituto Marx-Engels, con un siglo de retraso, llamó los *Grundrisse*), donde había analizado la sociedad precapitalista y se había enamorado tanto de esas sociedades que usó una frase muy hegeliana para denominar el desarrollo humano: "el movimiento absoluto del devenir" [Grundrisse I].

La discontinuidad de las épocas se vuelve creativamente original, en vez de ser sólo una "actualización", cuando está profundamente enraizada en la continuidad. El nuevo continente de pensamiento y de revolución que Marx había descubierto cuando rompió con el capitalismo, así como con lo que él llamaba "comunismo grosero", y cuando criticó a la dialéctica hegeliana, fue llamado por él un "nuevo humanismo". Este seguirá siendo el fundamento necesario hasta que haya habido una total destrucción de todas las formas de capitalismo, estatal y privado, incluyendo al capitalismo-imperialismo. Esto ocurrirá por primera vez cuando la AutoGeneración de la Libertad lleve a su madurez la AutoDeterminación de la idea y la dialéctica sea liberada. Lo universal y lo individual se vuelven uno, o como Hegel lo puso: "individualismo que no deja que nada interfiera con su Universalidad, es decir, la

Libertad". No podemos decir por adelantado qué es un ser humano totalmente nuevo porque no lo somos.

Me gustaría muchísimo hablar más contigo. ¿Está Chicago en tu agenda? ¿Estarías interesada en comentar cualquiera de las secciones de aquello en lo que estoy trabajando ahora, *Dialéctica de la organización y la filosofía*?

Con afecto

NEWS & LETTERS

Published Every Two Weeks

VOL. 1, No. 1

FRIDAY, JUNE 24, 1955—DETROIT, MICHIGAN

13

10c A Copy

WORKER'S JOURNAL

By CHARLES DENBY

Many workers in the plant where I work had a feeling that taking strike action against the company was somewhat useless because the union officials in the last several years always line up with the company on disciplining the worker, especially when the issue involves production disputes.

Some weeks ago the company removed a number of workers from an operation and wanted those who remained to put out the same amount of production. The workers continued to work but slowed down and rode the lines the first day. The second day this caused production to pile up in other departments. The company fired eight workers. The department struck. The committeeman tried to insist that those workers continue to work. They were so angry at this that I was told they chased the committeeman out of the department and walked out, closing the plant down.

They went to the union hall. I never witnessed such an angry group of workers before in my life. They would not listen to the local officers. They were booing and cursing them, from a to z.

The third day the company fired four more workers. The department went down again. When I got to the union hall there were many workers standing outside looking in. I was told by some that the union officials would only let workers in who were directly involved in the issue. Not even those who work in the department could come in.

I said, "I have put money in this union for years to buy this hall. It is ours, not the officers'." I went in. My first attention was drawn to the fact that all over the hall were chief stewards and others who are part of the bureaucratic machinery that does not work in the department where those striking workers are. One union official asked me what I was doing there. I pointed to those chief stewards and asked what they were doing there. I said, "This is our union hall. I have as much right as any one else." He said: O.K. Just keep quiet.

The union officials were sitting on opposite sides of the hall from the workers.

They asked for a vote: those who are for the committeeman's agreement and those for time study. This by secret ballot. This was only for the workers on the first operation. The union felt they could railroad it over half of those workers, then they would be in a position to persuade the others to accept.

THE WORKERS MEET ALONE

While they rushed to hand out the ballots, some worker suggested that all who were voting should meet alone in the back of the hall and discuss what they really want to vote for. The official agreed. Those workers arose and went to the back of the hall, not letting a single union leader in, not trusting them at all. The union leaders were all sitting on the platform seeming somewhat pleased, looking as if they were saying: We got them hooked.

When the workers returned, one official jumped to his feet. Say, here is the ballot, let's get it over with.

A worker said: We have someone to make a statement for us before we vote. The worker took the mike and said: We realize fully that you officers have sold us out and are trying to trick us to vote for what we struck against. If there is no other way, we will accept the agreement the committeeman signed with the company if those twelve workers who were fired are back tomorrow. And if they are not back, we are striking again.

Every official jumped as though struck with a hot pin, yelling: Is that what you wanted to meet by yourselves? We cannot promise you that. A worker yelled: You can promise nothing we want, but you want promises from us. You and the company want the shop to roll. But not until we get a guarantee when those fired workers will be back.

TAKING THE MIKE

The officers forgot the voting. Another worker started to the mike. The president ordered him to speak from the floor. He said: I am using the mike, unless it is your personal belonging. If so, you put it in your pocket because I am speaking from this rostrum.

The tension was so stark, we were expecting a violent outbreak. The worker used the mike. Another worker yelled: What good is this union? This president? If it were not for the union you would not be striking. But there were strikes before we had a union and there are strikes where there are no unions now. The official said they would guarantee these workers that the fired workers

CONTENTS

Coal and Its People	P. 2
Labor	P. 3
Editorials	P. 4
Negro	P. 4
Youth	P. 7
Women	P. 7
Read: TWO WORLDS ON P. 5	

MORE FRIENDS . . . BUT FEWER

Rocky Marciano, heavyweight champion of the world is a man who suddenly

Yet in many ways his life falls far short of being what he wants it to be.

He has more friends than ever before, but yet has fewer friends than ever before. He is suddenly in a different world. Even his mother feels that she cannot talk to him.

HE FEELS IT

As much as Marciano fights against it, he feels it himself. He says, "When I get together with my old friends in Brockton it isn't the same either. They never start a conversation. They answer my questions quickly and I never do find out how they feel and what they're thinking and we never have the laughs about the little things we used to have before."

He tells one speech that didn't endear him to the manufacturers of shoes. He relates that he told them that in a way they are responsible for his being champion of the world. He said that for years he used to carry his father's lunch box to work. He saw how tough the work was and how little his father got. His father used to tell him to stay out of the shoe shops. "So to keep away from them I became a fighter instead, and therefore I think you men had a part in making me a fighter."



"You can tell the steward is on the ball because he has all those friendly conversations with the supervisors."

Strikes Against Auto Contracts

A production auto worker told NEWS & LETTERS, "Reuther says this new contract is the biggest victory we've won. He says this is the greatest achievement for the country and proves that labor and management can live side by side. But, even before Reuther closed his mouth there were wildcats in auto. The workers can't live side by side with their own union leaders."

THESE STRIKES ARE NEW

This is what is new in the situation. Never before have the workers, in plant after plant throughout the country, expressed their dissatisfactions in so many wildcats after negotiations had been concluded and before ratification.

No sooner had the Ford agreement been announced than the huge Ford plant at River Rouge was shut by wildcatting workers. Detroit papers openly called this a revolt. Ford workers at Rouge belong to Local 600, the largest local in the UAW and in the world. Local 600's president, Carl Stellato, went down to coax the strikers back on the job. He pleaded and explained the "great gains" won by the agreement. The workers booed him although, as distinguished from Reuther, he has enjoyed wide support among Local 600 members.

When asked, "Wasn't it only the skilled workers who walked out at Rouge?" a production worker exploded, "Hell it was. The skilled workers started it. The papers played that up and tried to make believe the production workers weren't in on it. We don't like that contract and we went out."

WILDCATS BEFORE AND AFTER

At the same time, UAW was carrying on negotiations with General Motors. And GM workers were wildcatting all over the country forcing GM to close 20 plants. These pre-contract walkouts, no doubt, delayed negotiations. Reuther charged that they were sabotaging the talks.

No sooner did Reuther and GM finally come to agreement than 175,000 workers walked out in more than 40 GM plants throughout the country. The union and the press tried to say that these

post-agreement strikes were simply the result of local contract. The truth is, these walkouts were explosions resulting from years of accumulated pressure which had been building up during the time the workers were tied down by the previous five-year contracts.

"ONE YEAR IS ENOUGH"

Throughout the industry workers were saying, "Never again. No more five year contracts. On year is enough." They were willing to go along on two years. But they have now been confronted with three-year agreements.

"What's bothering me," said the production worker, "is why the big corporation leaders are praising Reuther. Why are they saying that he's won us a revolutionary gain that means 'peace and prosperity' for auto workers and everybody? In the old days they used to say that old man Ford's \$5-a-day was also revolutionary. That was the time when it was slave conditions at Ford."

The fringe benefits are just so much pie-in-the-sky. The cash raise, widely announced as 6c, actually boils down only to a single penny, since they would automatically have got 5c more under the old contract.

FOR SHORTER WORK DAY

There is no doubt the workers preferred cash to the fringe "gains." But the real issue is a shorter working day and a voice on working conditions. So true is this, that in a GM Fisher Body plant, there was a two-to-one vote against Reuther's slate in local elections. This "no confidence" vote took place in the midst of negotiations. These are the stirrings in the shops on the eve of ratification. They will not be silenced by the final vote.

NEWS and LETTERS

Please send me NEWS and LETTERS for the period
☐ checkoff below and bill me ☐ payment enclosed ☐
 10 issues, 1.00 ☐ (Please Print) ☐ If renewal please check ☐

NAME
 ADDRESS
 CITY..... ZONE..... STATE.....

Raya Dunayevskaya

El principio del fin del totalitarismo ruso

Una trilogía de la Revolución (en parte Libro I: Marxismo y Libertad: Desde 1776 hasta nuestros días), Prometeo Liberado, pp. 297-305 (Traducción revisada por Félix Valdés García, Miguel de Armas y Miguel Ángel de Armas). Nuestro agradecimiento a sus editores y al *Raya Dunayevskaya Memorial Fund*

1) Alemania oriental, 17 de junio de 1953

El mito de que el Estado totalitario ruso es invencible se vio serio y repentinamente amenazado. El 17 de junio de 1953, los trabajadores de la subordinada Alemania oriental tomaron el asunto de la aceleración del trabajo en sus manos. Se movieron con rapidez, confianza y valor, en una forma sin precedentes para socavar el Estado títere. Hasta entonces, el ausentismo y el tortuguismo eran las únicas armas que habían empleado los obreros contra las condiciones intolerables en las fábricas. Pero la lucha alcanzó una nueva etapa más fuerte de oposición en la primavera de 1953. He aquí una breve crónica de los acontecimientos que culminaron con el 17 de junio y los días que siguieron.

El 18 de mayo, el gobierno comunista anunció un nuevo aumento del horario de trabajo. Los trabajadores alemanes se lanzaron plenamente a la huelga. El 10 de junio en un intento por poner fin a las huelgas, el gobierno comunista ofreció concesiones en todos los puntos, excepto en el aceleramiento.

El 16 de junio, los trabajadores de la construcción organizaron una marcha de protesta contra el aceleramiento, en el proyecto de vivienda bautizado con el nombre de Stalin. El gobierno mandó a su gente a unirse a los manifestantes, aparentemente con la idea de poder aparecer como patrocinador de la marcha. Pero a medida que los manifestantes se acercaban al edificio de gobierno, con un gran número de personas que se habían unido a la marcha en el camino, los gritos y las consignas eran: "Abajo con las zonas, abajo con el gobierno". Entonces este admitió que había cometido un "error" y emitió una orden revocando el aceleramiento, pero ya era demasiado tarde.

La noche del 16 de junio los trabajadores habían convertido las calles de Berlín oriental en centros políticos. Cuadra tras cuadra, centenares de personas se reunían y discutían sobre cuál debía ser el próximo paso. En la madrugada del 17 de junio se lanzaron a la acción. Filas de huelguistas arremetieron contra las principales oficinas de gobierno en donde los burócratas permanecían amedrentados.

La policía, reticente, se movió tomando posiciones previamente planeadas. La juventud y los trabajadores destruyeron los símbolos del poder comunista: banderas, carteles, retratos de dirigentes comunistas. A pesar de los disparos de fusil, un joven se trepó a la famosa Puerta de Brandenburgo y destruyó la bandera comunista.

Dispersándose en una calle y apareciendo en otras, las crecientes filas de huelguistas entonaban cantos de "No seremos esclavos". *Durante cuatro horas el único poder en Berlín oriental estuvo en manos de los obreros.* De hecho, derrocaron al gobierno de Berlín oriental, destruyeron el poder policial quemando barracas, echando a los policías por las ventanas y obligándolos a huir a la parte occidental o a ponerse del lado de los trabajadores.

A la una de la tarde el alto mando ruso marchó sobre Berlín con diez mil soldados y decretó la ley marcial. Las reuniones callejeras de más de tres personas quedaron prohibidas, sin embargo, la gente no tomó en serio la orden.

Al mismo tiempo, en Jena, los huelguistas de la fábrica de artículos ópticos Zeiss ocuparon las oficinas del Partido Comunista y de las Juventudes Comunistas y lanzaron libros, papeles y máquinas de escribir por las ventanas y los quemaron.

En la Planta Kodak, los obreros tomaron la fábrica y los huelguistas quedaron al frente.

Los trabajadores de los ferrocarriles del Estado, a su vez, fueron paralizando las intercomunicaciones regionales y deteniendo el embarque de las reparaciones a Rusia. Los trabajadores de la construcción cortaron los cables de alta tensión de las líneas del metro y bloquearon las vías. Veinticinco mil obreros de la Planta Leuna Chernical (antes L. G. Farben) en Halle, prendieron fuego a la planta. Los obreros de la fábrica de caucho sintético Buna la quemaron completamente. Estas plantas eran los principales abastecedores de gas y de llantas para el ejército de ocupación.

La zona de carbón en Zwickau sufrió graves daños, los manifestantes encendieron inmensas pilas de carbón entre Halle y Magdeburg, destruyendo las instalaciones de las minas de uranio.

Abrieron las cárceles y los campos de concentración para liberar a los presos políticos. En Gera, una ciudad industrial del tamaño de Cincinnati, cerca de las minas

de uranio operadas por los rusos en Sajonia, miles de trabajadores se lanzaron a la huelga y manifestaron frente a la cárcel de la ciudad exigiendo la liberación de los presos políticos.

El mismo día, un poco más tarde, cinco mil mineros del uranio, de un lugar cercano a Ronneburg, se unieron a los trabajadores de Gera, y echaron a la policía alemana por las ventanas de sus propias barracas. Los refuerzos rusos fueron llamados y esta vez vinieron con tanques.

Los trabajadores concentraron su rabia contra los funcionarios comunistas alemanes que actuaban como agentes del gobierno. En Rathenow mataron a un guardia de una fábrica cuando trataba de impedir la entrada de los huelguistas. En Erfurt colgaron a dos policías rojos de los postes de luz. Para el 20 de junio, los rusos ya habían mandado veinticinco mil soldados a Berlín, de los trescientos mil hombres que integraban sus fuerzas de ocupación en la cercana ciudad de Potsdam. En cada ciudad importante el poder ruso sustituyó al poder policial títere de Alemania oriental. Al ministro de Justicia se le purgó. A la mitad de la policía alemana la desmovilizaron por no ser diestra ni confiable y fue enviada a las fábricas a trabajar.

Pequeños, pero significativos grupos de soldados rusos se pasaron a las filas de los obreros de Alemania oriental, como se pudo ver cuando las manifestaciones cesaron y dieciocho soldados rusos fueron ejecutados por amotinamiento.

De veinte a treinta mil huelguistas fueron encarcelados, docenas fueron ejecutados, las familias de los huelguistas sentenciados fueron desalojadas de sus casas y enviadas a los campos de concentración. Pero el 22 de junio, la ciudad de Leipzig, modelo del comunismo de la Alemania oriental, seguía paralizada por una huelga general.

Siguieron muchas huelgas de trabajadores en el resto de la Europa oriental. La burocracia rusa dormía inquieta y Beria, que estaba directamente a cargo de los satélites, era quien lo sentiría con mayor agudeza

pues era el principio de *su* fin. Sobre todo, significaba que los trabajadores volvían a ganar confianza en la lucha por la libertad. Los alemanes orientales escribieron una gloriosa página de la historia en esta lucha, pues respondieron de manera indiscutiblemente afirmativa a la pregunta: "¿Puede el hombre alcanzar la libertad en el totalitarismo de nuestra era?" Hasta los trabajadores esclavizados de Vorkuta escucharon esta respuesta. En virtud de lo cual escribieron la segunda página en la nueva lucha por la libertad.

2) "Rusia está más llena que nunca de revolucionarios". Vorkuta, julio de 1953

El impulso de la resistencia organizada, cuya chispa se había encendido a través de los campos de trabajos forzados en las estepas siberianas con la muerte de Stalin, volvió a prender con los acontecimientos de Alemania oriental y culminó con una gran huelga de diez mil mineros en los campos de esclavos de Vorkuta. Eso fue en julio de 1953. Dos alemanes que habían estado internados en los campos de Vorkuta, el doctor José Scholmer (1) y Brigitte Gerland (2) han relatado lo que aconteció en aquellos heroicos días. Ellos estuvieron entre los miles de alemanes que obtuvieron amnistía, en ocasión del show que prepararon para la Conferencia de los Ministros de las Cuatro Grandes Potencias en Berlín, en enero de 1954.

"Todos ustedes parecen estar muy escépticos respecto de las probabilidades de una revolución en Rusia. Yo no estoy tan segura. Pero, créanme, Rusia está más llena que nunca de revolucionarios". Así comenzó sus palabras Brigitte Gerland, dirigiéndose a los periodistas que asistían a dicha Conferencia en 1954. La gente que la escuchaba estaba muy escéptica porque no estaba relatando una historia de desgracia, sino de insurrección. Ella habría encontrado un auditorio más simpatizante si hubiera entrado en una discusión abstracta acerca de si una insurrección puede ocurrir bajo un Estado policial o no, pero no cuando se

trataba de una realidad, algo que había ocurrido realmente.

Antes del 17 de junio, todos los preparativos para oponer resistencia a los gobernantes totalitarios estaban basados en la eventualidad de la guerra y los trabajadores esclavizados miraban hacia los gobernantes occidentales. Cuando murió Stalin, en marzo de 1953, un viento de esperanza recorrió los campos. Pero lo único que salió de los Eisenhowers y de los Churchills fueron condolencias a los dirigentes rusos que prolongaron el régimen de Stalin. El desaliento cubrió los campos de trabajos forzados hasta que la revuelta del 17 de junio en Alemania oriental demostró que la liberación sólo puede obtenerse por los propios trabajadores. Los presos políticos rusos siguieron el ejemplo con su insurrección.

He aquí cómo describe la huelga el doctor Scholmer, quien participó activamente en ella: "Una huelga de más de diez mil mineros que duró varias semanas, con toda la parafernalia de costumbre: comités de huelga, consignas, panfletos y, desde luego, brigadas de seguridad: una huelga similar en todos los aspectos a aquella otra huelga histórica en las minas de la Compañía Lena Goldfields, en Siberia, en el año de 1912, cuando la policía zarista disparó contra los huelguistas de la misma manera que lo hicieron los comunistas en 1953" (3).

El cuidado con que el gobierno trató la huelga al principio es una indicación de la incertidumbre y la inseguridad de los gobernantes totalitarios, armados hasta los dientes y con todo el poder y el terror en sus manos. Enviaron una comisión, encabezada por el general Derevianko, que se trasladó por avión al campo. Después de arengar a los prisioneros sin éxito, la comisión regresó a Moscú con las demandas de los prisioneros para que revisaran todos sus casos y quitaran el alambrado de púas. Al final, el Kremlin hizo lo mismo que el zar había hecho en 1912: abrieron fuego contra los huelguistas desarmados matando a sesenta y cuatro e hiriendo alrededor de doscientos. *Pero no pudieron reconquistar*

lo que los huelguistas habían destruido: el mito de la invencibilidad.

Estos prisioneros, que no tenían ningún derecho, se habían atrevido a lanzarse a la huelga durante semanas, haciendo temblar al Kremlin hasta sus raíces. A pesar de la censura total, los trabajadores de Leningrado supieron de la huelga inmediatamente. Pocos meses después, estudiantes del Instituto de Minería de Leningrado —ue estaban trabajando en Vorkuta— les contaron a los prisioneros cómo todos hablaban de la huelga en Leningrado: "Pronto supimos que estaban en huelga. El descenso en el carbón se hizo notable de inmediato. Nosotros no tenemos reservas. Lo único que hay es el plan y todo el mundo sabe cuán vulnerables son los planes. Esto destruyó el mito de que el sistema era intocable".

De los "expertos" occidentales sobre Rusia, el doctor Scholmer tenía la siguiente opinión: "Cuando mencioné por primera vez la palabra 'guerra civil' a estas personas, se quedaron azorados. La posibilidad de una insurrección estaba más allá de su capacidad de comprensión. No tenían ninguna idea de que había grupos de resistencia en los campos..."

"Hablé con todo tipo de gente en las primeras semanas posteriores a mi regreso de la Unión Soviética. Me pareció que el hombre de la calle tenía la idea más correcta de lo que estaba pasando. Los 'expertos' no parecían entender nada" (4).

Cuando se le preguntó sobre los motivos de la huelga, el doctor Scholmer dijo: "Bueno, estaban sumamente mezclados. Algunos querían mejorar un poco las condiciones de vida y de trabajo. Otros tenían esperanzas de una 'nueva era' ahora que Stalin había muerto. Algunos querían imitar el 17 de junio de Alemania, cuya descripción habíamos escuchado por Radio Moscú y en *Pravda*. Otros querían destruir el sistema y un viejo que estaba en mi barraca gritaba una y otra vez: ¿Ya cortamos el alambrado de púas? ¿Está destruido ya?"

No, el alambrado de púas no había sido

destruido y la revuelta de Alemania oriental no había ganado la libertad del totalitarismo ruso. Pero se habían escrito dos páginas nuevas en la historia: ¿Quién había oído de una insurrección masiva contra una dictadura totalitaria antes del 17 de junio? ¿Quién había escuchado antes de julio, de trabajadores esclavizados imponiendo sus condiciones a un Estado policial? *Dos páginas de la historia que han alumbrado el camino hacia la libertad.*

Es por ello que los que estuvieron en los campos no hablan tanto de sufrimiento como de revuelta, de libertad. ¿Todavía no? "Todavía no", afirman ellos también, pero encuentran aliento en el gran poeta ruso Pushkin, quien en 1827 escribía a sus amigos en prisión:

"En lo profundo de la mina siberiana, / Mantén altiva tu paciencia; / El trabajo amargo no será en vano / El pensamiento del rebelde no tiene cadenas... / Pues éstas caerán / Y los muros se derrumbarán ante la palabra / Y la libertad los recibirá con la luz del día / Y vuestros hermanos les devolverán la espada".

3) Hungría, 1956:

los luchadores por la libertad

"Soldados rusos, váyanse", se convirtió en la consigna central de la revolución húngara, que estalló el martes 23 de octubre de 1956. Siguió a la insurrección polaca de la semana previa. Se distinguió de las insurrecciones anteriores por su mayor profundidad y postura vertical, incorruptible y porque involucraba a toda la población. Como en todas las revueltas populares, los soldados se unieron a las filas del pueblo. Los luchadores de la libertad en Hungría incluían a todas las capas de la población: trabajadores, juventud y mujeres, adolescentes y viejos, unidos en una causa común: liberarse de sus opresores soviéticos o morir en el intento.

Se veía a niños, de doce a dieciséis años de edad, con rifles y metralletas colgados de sus hombros y con granadas de mano en sus bolsillos. Destruyeron tanques soviéticos

cos distraiendo la atención de los soldados hacia las azoteas y luego lanzando gasolina a los tanques con gran rapidez y prendiéndoles fuego. Otros condujeron a los tanques por calles estrechas en donde había una emboscada preparada. Una veterana de este tipo de batallas, al preguntársele dónde habían aprendido esas cosas, respondió: "Todos nosotros (los muchachos) fuimos entrenados en el partido".

Los intentos de los trabajadores de tomar los oleoductos, las estaciones de ferrocarril, las fábricas de acero y los medios de comunicación y manejarlos a través de comités revolucionarios -es decir, el control de la producción en manos de los propios trabajadores- es la verdadera señal de los esfuerzos de esta revolución para lograr un cambio total. Una huelga general paralizó todo el transporte ferroviario y la mayor parte de la producción.

La muerte y el hambre rondaban las calles de Hungría cuando la estación de radio rebelde emitía su último SOS: "Estamos quietos. No tenemos miedo. Informen al mundo". Las noticias y los informes al mundo acerca de los cinco días de libertad revelaron algo más que una valiente lucha. Demostró que la idea de la libertad no puede matarse, no es una idea que flota en el cielo, que la gente vive por esa idea. De la noche a la mañana, el sistema de partido único se desintegró y resurgieron varios partidos políticos junto con algunos pequeños periódicos y estaciones de radio. Centenares de organizaciones locales y regionales -desde el Partido de la Juventud Revolucionaria Húngara hasta los viejos partidos, incluyendo agricultores pequeños y socialdemócratas- aparecieron.

Era tal la ira del pueblo contra el comunismo ruso que el Partido Comunista Húngaro trató de aparecer con un nuevo disfraz. El dirigente títere temporal, Janos Kadar, lo reorganizó como el "Partido Socialista de los Trabajadores", pero nadie lo tomó en serio. Ciertamente era el mismo viejo comunismo que, mientras prometía retirar las tropas rusas y un modo de vida nuevo,

conspiraba para volver a traer la fuerza de los tanques y las tropas rusas.

Las primeras noticias que salieron al mundo fueron sobre los cinco días de libertad de la tiranía rusa y del salvaje cuerpo de policía secreta (de diez mil hombres) de los comunistas húngaros. Y después continuaron las noticias de que la ira de un pueblo en armas estaba siendo aplastada por la fuerza de cuatro mil quinientos tanques soviéticos, tropas de asalto, guardias de la policía MVD y un cuarto de millón de infantería rusa. Sin embargo, esta masacre de los jóvenes y atrevidos luchadores de la libertad no logró aplastar la revuelta. Después de una semana entera de pelea, las minas de uranio fueron voladas. Los trabajadores de ahí seguían en huelga general y no había ni transporte ni producción. El pueblo húngaro estaba eligiendo la muerte antes que aceptar el totalitarismo ruso.

Incluso los cínicos (5) que pensaban que era soñar el considerar la revuelta de Alemania oriental de 1953 como el principio del fin del totalitarismo, comenzaron a ver a Hungría con una esperanza poco cínica. Muchos miles huyeron y todos los reaccionarios, encabezados por nuestro congresista Walter de la infame Ley McCarran-Walter, trataron de capitalizar la valentía de los revolucionarios húngaros. Pero el impacto pronto dejó atrás a esos oportunistas. El meollo de la lucha se trasladó al interior mismo de Hungría. Cuando todos decían que ya todo había terminado, los Consejos de Trabajadores Húngaros surgieron. La producción siguió siendo la clave, y el corazón de la lucha contra la tiranía rusa la llevaron a cabo los trabajadores. Empezaron a pelear en las fábricas, que usaban como sus refugios. Los dirigentes de los Consejos de Trabajadores fueron arrestados sólo cuando salieron de la fábrica y se dirigieron al Parlamento para negociar. Los trabajadores descubrieron nuevas formas de lucha, tanto en el trabajo como en la huelga. Por ejemplo, los mineros se rehusaron a sacar carbón mientras el ejército ruso permaneciera en Hungría. Tampoco deja-

ban a nadie más sacar el carbón de las minas para "sustituir a los trabajadores". Y cuando el poder ruso finalmente se impuso a base de una fuerza aplastante, los trabajadores volaron las minas.

Las fuerzas revolucionarias desencadenadas no pueden vencerse con la fuerza bruta. Se vieron obligados a la clandestinidad, pero no a la desaparición. El impacto tampoco se limitó a las fronteras de Hungría. Miles de miembros del partido comunista, por toda Europa occidental, empezaron a romper sus carnés del partido. Desde fines de la Segunda Guerra Mundial, la gente de Europa occidental –dando un fuerte viraje contra el capitalismo privado que conocían y odiaban porque había provocado dos guerras mundiales en el lapso de una vida– se habían convertido al comunismo ruso, por millones. Hoy día, muchos ven en el comunismo ruso sólo otro nombre para el capitalismo de Estado. El acto de romper los carnés de miembro del partido comunista fue el primer paso. Un primer paso que no se tomó en 1953 durante la revuelta de Alemania oriental, ni meses antes de la Revolución Húngara de 1956, durante la rebelión en Polonia, aunque las consignas eran casi idénticas: "Abajo con el falso comunismo" y "Queremos pan y libertad". Se dio ese primer paso sólo cuando la revolución fue tan profunda que se volcó tanto en contra de Rusia como del régimen satélite comunista de Hungría. El comienzo en occidente quizá no haya reflejado la profunda y continua inquietud de Polonia. Pero fue el primer paso para la desintegración masiva de los partidos comunistas de Europa occidental. Y este fue sólo un comienzo, pero un buen comienzo.

Notas

- (1) *Vorkuta*, Dr. Joseph Scholmer.
- (2) Véase también *Russia's Slaves Rebel*, por Brigitte Gerland, que apareció en forma de serie en *The London Observer* en enero y febrero de 1954.
- (3) *Vorkuta*, p.234.
- (4) *Ibid.* p. 301

(5) Aunque la resistencia a Hitler en Alemania y Austria queda fuera del alcance de este libro, a la autora le agradaría llamar la atención hacia la obra *The Twilight of Socialism*, de Joseph Buttinger, que detalla la historia de los socialistas revolucionarios de Austria, que fueron los únicos socialistas que combatieron directamente la embestida de Hitler. Es verdad que algunos de aquellos heroicos combatientes ya no están seguros de ser marxistas. No obstante, al contrario de los cínicos de nuestros días, estos verdaderos combatientes contra el fascismo buscan "un punto desde el cual puedan avanzar... a una verdad se aferran; que el hombre no debe permanecer para siempre bajo el ciego dominio de las condiciones sociales, que puede levantarse con éxito en contra de un orden que niega su humanidad... En este sentido, que es el más profundo de todos, los socialistas revolucionarios austriacos no han fracasado. Su socialismo sigue viviendo, como las semillas bajo la nieve. En cada país tienen hermanos, incluyendo a algunos que llevan otro nombre y provienen de escuelas diferentes. En todas partes, individualmente o en pequeños grupos, buscan un nuevo camino. Gradualmente se les unirán otros hombres, lanzados al pensamiento y a la acción por la maldición del desastre social. No serán unidades dentro de un poderoso ejército en un futuro cercano. Pero, aunque durante muchos años su espíritu no pueda prevalecer en la política, las necesidades del tiempo los llamarán, más temprano o más tarde. Siguiendo su propio camino, aun el más solitario encontrará algún día hermanos, en su hogar o en el extranjero. Y en cualquier parte del mundo que se encuentren. Por diferentes que sean sus lenguas, se conocerán y se abrazarán, preguntándose qué pudo haberlos inducido a pensar que estaban solos". (pp. 549-550).

Raya Dunayevskaya

El plan despótico del capital versus la cooperación del trabajo libremente asociado

Una trilogía de la Revolución (Marxismo y Libertad: Desde 1776 hasta nuestros días), Prometeo Liberado, pp. 137-139 (Traducción revisada por Félix Valdés García, Miguel de Armas y Miguel Ángel de Armas). Nuestro agradecimiento a sus editores y al *Raya Dunayevskaya Memorial Fund*

Marx había comenzado su análisis del capitalismo tres décadas antes del establecimiento de la Comuna de París en 1871. Desde el comienzo, el trabajo fue el centro de su teoría y precisamente fue el concepto de trabajo enajenado lo que le hizo posible ahondar en el mecanismo interno de la producción capitalista. La primera edición de *El Capital*, publicada en 1867, reveló que lo que aparecía idealmente, como un plan, resultó ser en la realidad, en el proceso del trabajo, nada más que la autoridad indiscutida del capitalista. Para Marx, el eje teórico de *El Capital* -el núcleo central alrededor del cual todo se desarrolla- es la cuestión del plan: el plan despótico del capital contra el plan cooperativo del trabajo libremente asociado.

El plan despótico inherente a la producción capitalista se revela en una forma muy propia: *la estructura jerárquica de control sobre el trabajo social*. Mantener la producción en una escala siempre expansiva para extraer la mayor cantidad de plusvalía o de trabajo no remunerado, requiere de todo un ejército de capataces, gerentes y supervisores. Todos ellos trabajan para el capitalista con una sola meta y un sólo propósito: forzar al máximo el trabajo de un gran número de obreros. El intento por controlar el trabajo cooperativo dentro de los límites capitalistas debe necesariamente asumir una forma despótica. El despotismo planificado surge de la relación *antagónica* entre los obreros, por una parte, y el capitalista y su burocracia por otra.

La cooperación bajo el dominio del capitalista está en oposición directa a los obreros en cooperativa. El obrero perdió su pericia individual con la aparición de la máquina, pero ganó un nuevo poder al cooperar con sus compañeros, que desde el inicio es el *poder de las masas*. La oposición está entre la naturaleza de la forma cooperativa del trabajo y la forma capitalista de producción de valores.

La cooperación es en sí misma un poder productivo, el poder del trabajo social. Bajo el control capitalista no es permitido desarrollar libremente este trabajo cooperativo, pues su función está limitada a la producción de valores. No puede liberar sus nuevas energías sociales y humanas mientras continúe el viejo modelo de producción. De esta manera, la naturaleza de la forma cooperativa de la fuerza de trabajo está en oposición a la envoltura capitalista, la *forma de valor*. Al mismo tiempo, la creación monstruosa de la monotonía, la aceleración del proceso productivo, la uniformidad, la regularidad militar y cada vez mayor aceleración del proceso productivo, despoja a la ciencia de su propio desarrollo, limitándola al único propósito, el de extraer siempre una mayor cantidad de plusvalía, de trabajo no remunerado de los obreros.

Esto conduce a la *contradicción absoluta* entre la naturaleza de la industria mecánica y la forma de valor de su *funcionamiento*. La literatura tecnológica había analizado los pocos movimientos fundamentales, pero en ello se detuvo. No podía ir más allá porque no existe un desarrollo abstracto, remoto, sin clases, de la maquinaria. La tecnología es una parte integral del desarrollo de las fuerzas productivas. Excluir de ella la fuerza productiva más grande -el trabajo vivo- paraliza y mutila a la ciencia. Bajo el capitalismo, la separación de las fuerzas productivas intelectuales del trabajo manual, la incorporación de la ciencia a la máquina, significa la transformación de las fuerzas productivas intelectuales en el poderío del capital sobre los trabajadores; el ingeniero y el técnico contra el obrero.

En una palabra, significa la transformación del hombre en un mero fragmento del hombre, justamente cuando las estrechas necesidades técnicas de la máquina misma requieren variación del trabajo, fluidez y movilidad, al igual que seres humanos polifacéticos plenamente desarrollados, que hacen uso de todo su talento humano, tanto los naturales como los adquiridos.

Esto es lo que Marx anunció al mundo en 1867. Ante este ataque teórico tan completo, que incluía la historia y la realidad de la lucha de clases, la economía burguesa quedó postrada. Mientras que casi cincuenta años antes, en 1821, David Ricardo había al menos planteado la contradicción en la producción mecanizada, ahora en 1867, la economía vulgar se reducía a negar esta contradicción totalmente. La futilidad del pensamiento económico burgués puede verse en su argumento: puesto que la contradicción no es inherente a la maquinaria “como tal”, es un error pensar que hay contradicciones en la maquinaria bajo el control capitalista. Esta suma de dos más dos es igual a cero no impidió que los economistas burgueses clamaran en contra del “atraso” y la estupidez de los obreros que rompían las máquinas. El ideólogo capitalista trataba de ocultar la esclavitud de los obreros por el capital, al mismo tiempo que la sociedad se veía amenazada con la destrucción de sus recursos humanos.

Si bien los obreros estaban demasiado absortos en sus luchas concretas como para meterse en debates abstractos acerca de la maquinaria “como tal”, sus mismas luchas los mostraban llenos de nuevas percepciones. Es verdad que ellos combatieron a las máquinas como a un competidor, pero esta primera impresión de la maquinaria como asistente del capital era su verdadera *apariciencia*. El instinto de los obreros era correcto mientras que el pensamiento de los economistas era abstracto. La maquinaria “como tal” no existe. El obrero no podía considerar a la máquina “como tal”, como algo separado del modo capitalista de pro-

ducción bajo el cual se desarrolló la máquina para extraer de los obreros cantidades siempre crecientes de trabajo no remunerado. En las subsiguientes luchas contra el capital el obrero aprendió a combatir, no al instrumento de trabajo, sino a su empleo capitalista y a las condiciones de producción que lo transformaban en un mero engranaje de la máquina.

Debido a la forma cooperativa del proceso laboral la resistencia de los obreros constituye también un poder de masas. La sublevación de los obreros se desarrolló partiendo de la lucha contra los instrumentos de trabajo para convertirse luego en lucha contra las condiciones capitalistas de trabajo. *De esta forma, los obreros luchan al mismo tiempo por su emancipación y contra las limitaciones capitalistas de la ciencia y la tecnología.* La profundidad y la magnitud de las luchas de clase son un signo de que las contradicciones de la producción capitalista se dirigen hacia una nueva solución. La solución hacia la cual se dirigió la Comuna de París puso de relieve de una forma tan clara el fetichismo de las mercancías y la ley del movimiento capitalista, que profundizó el contenido mismo de *El Capital*.

cooperación sugerida: \$5

PRAxis

Número 31

Junio-agosto 2020

"Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar" (Karl Marx)

La práctica con la teoría y la teoría con la práctica

en América Latina

¿Pueden lavarse las manos frecuentemente 42 millones de mexicanos sin agua?

Hoy, en tiempos de pandemia de coronavirus (covid-19), el gobierno mexicano ordena a los 126 millones de habitantes *mantener medidas extremas de higiene, sobre todo, lavarse las manos frecuentemente* para evitar el contagio. ¿La orden incluye a los 42 millones de personas que no tienen *agua potable a diario* en sus hogares? Esto es, a más de 8 millones de pobladores del medio rural que la consiguen en llaves públicas, pozos, ríos, lagos, y a cerca de 33 millones de habitantes urbanos sin suministro diario en sus hogares, que esperan horas para obtener un poco del camión repartidor. El capital y el Estado arrebatan al pueblo el agua para destinarla a la obtención de sus ganancias. ¿Es ésta la *normalidad* a la que el gobierno mexicano llama a volver? ¿Es ésta a la que nosotros y nosotros anhelamos regresar?

¿El uso del agua, a qué lógica obedece? ¿Quién la determina? En las zonas urbanas, la dotación de agua potable es un *reparto clasista*, vulnera el derecho a la existencia humana de los de abajo. La red de agua potable la suministra sin límite a los hogares de las colonias residenciales, a las grandes industrias y comercios. Mientras, en las colonias populares, los usuarios



* Más de un tercio de los hogares en México no tiene agua diario

* La pandemia de covid-19 es un mal más para quienes carecen de agua y de todo

* ¿Qué pasa con el agua en México? Si no hay suficiente agua, ¿por qué entonces sobra a unos y falta a otros?

* ¿En qué se emplea? ¿A dónde, a qué y a quién se destina?

tienen que salir a las calles a bloquear las vialidades para que las autoridades atiendan su reclamo de falta de agua en sus hogares. Ésta es la *normalidad* clasista. Para los *desposeídos*, el agua es escasa, irregular y de dudosa calidad. No hay suministro diario en las tuberías y grifos de sus viviendas. La dotación depende de que los usuarios se arreglen con los testaferreros del *clientelismo* local. Deja a millones de habitantes días y semanas enteras sin agua potable en sus hogares: "El acceso a los servicios públicos se vuelve un lujo." Las mujeres, la mitad de la Tierra, son quienes más batallan para conseguir el agua que no llega a sus hogares. Es indispensable para que puedan cumplir el rol de la reproducción social de la vida, que histórica y socialmente les ha sido asignado, esa labor sin paga que realizan y llevan sobre sus hombros.

Hoy como ayer, en nuestro país la defensa del agua y el territorio la encabezan las comunidades, los pueblos indígenas y los habitantes organizados. Resisten sin tregua el vil saqueo y la devastación que hace el capital de sus ríos, de sus aguas superficiales y subterráneas. No están dispuestos a ceder lo que les pertenece: "[...] Estamos alertas, sobre todo, ante el saqueo de

continúa en la p. 4

Ante la pandemia de covid-19

Necesitamos nuevos comienzos revolucionarios, teóricos y prácticos

Breve selección de la *Testis de perspectivas* (Draft Perspective Thesis), 2020-2021, de los News and Letters Committees. El texto completo en inglés puede verse en www.newsandletters.org.

Debido a que las crisis económicas y políticas que están sacudiendo al mundo capitalista-imperialista son tan horribles [...] es demasiado tentador expresarse solamente en oposición a lo que existe, sin especificar nunca aquello por lo que se lucha. Tan abrumado se ve uno por todas estas crisis que claman por un fin [...] Esto sólo garantiza la transformación de ese tipo de oposición vacía en una u otra forma de solución a medias.

—Raya Dunayevskaya¹

La pandemia [de coronavirus (covid-19)] destruyó al mundo en 2020. No ha destruido las raíces del sistema global que potenció su extensión y coartó la respuesta de la sociedad. Esto requerirá de acción revolucionaria conjunta, cuyas semillas ya están germinando en todo el planeta, desde amplios

paros laborales hasta el creciente reconocimiento del rol del capitalismo en la debilitación de la salud de la humanidad y de la Tierra. Precisamente por esa razón, quienes están en el poder están maniobrando para reprimir la rebelión y el desenso, para usar el racismo/nacionalismo y militarizar el pensamiento, y para mantener a billones de personas en el trabajo o lo suficientemente empobrecidas para estar desesperadas por trabajo cuando los capitalistas estén listos.

Cualquier sugerencia de que volveremos a la normalidad después de un breve periodo es una ilusión. No es sólo que es probable que la pandemia dure 18 meses o más, sino que éste no es el último desastre. Han pasado cien años desde la última pandemia comparable, la pandemia de influenza de 1918-1919, que mató entre 40 y 100 millones de personas; pero ésta no es una epidemia de cien años porque las condiciones han cambiado. La destrucción e invasión humanas al hábitat natural se han

continúa en la p. 5

Rosalinda, mujer zapoteca:

“La cuarentena es necesaria, pero se ocupa para paralizar”

Fragmento de su intervención en el foro “Resistencia comunitaria: luchas desde los pueblos indígenas de América Latina”, realizado el 12 de mayo. El video puede verse en <https://www.facebook.com/CEJIL/videos/193100195039684/>.

Esta pandemia la están ocupando también para controlar. Justo esta semana nuestro presidente le da

continúa en la p. 3

Además:

VOCES DESDE ABAJO ante la pandemia de covid-19 (pp. 2-3)

Dos ENSAYOS: Capitalismo, covid y ¿qué sigue en la lucha? (pp. 6-7)

La cuarentena NO DETIENE la lucha de las mujeres (pp. 8-11)

¹ “What to Do Facing the Depth of Recession and the Myriad Global Political Crises as Well as the Philosophical Void.” Perspectives Report to the News and Letters Convention, Sept. 4, 1982, p. 1.

www.praxisenamericalatina.org

Raya Dunayevskaya

Lo que defendemos y quiénes somos

Fragmento de *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos: Las masas afroamericanas como vanguardia*, Prometeo Liberado y Juan Pablos Editor, México, 2014, pp. 142-147. Nuestro agradecimiento a Raya Dunayevskaya Memorial Fund y a los editores.

La autodeterminación, entonces, en la que sólo la Idea existe,
consiste en escucharse a sí misma hablar.

Hegel

Debido a que vislumbramos las señales en el horizonte del desarrollo nacional e internacional del negro, vimos con anticipación el dinamismo de ideas que emergería tanto de la lucha de clases norteamericana como de los movimientos por la independencia africana. Así, en 1950, cuando nuevamente los mineros, de los cuales una gran parte son negros, declararon una huelga general, esta vez contra lo que sería conocido más tarde como automatización, mantuvimos nuestros oídos atentos frente a este nuevo humanismo. Esta huelga se situaba en la gran tradición del marxismo y el abolicionismo, pero en un nivel histórico mucho más elevado, ya que los participantes de las luchas de nuestra época han absorbido las ricas experiencias del último siglo.

Esta vez el obrero buscaba abolir el trabajo alienado que impone el capitalismo, y estaba explorando formas de unificar en sí mismo todos sus talentos, manuales y mentales. Como lo señaló un minero negro durante la huelga de 1950:

Hay un tiempo para rezar: lo hacemos el domingo. Hay un tiempo para actuar: tomamos el asunto en nuestras manos durante la Depresión, construyendo nuestro sindicato y evitando que nuestras familias padecieran hambre. Hay un tiempo para pensar: ese momento es ahora. Lo que quiero saber es cuándo y cómo el trabajador -todos los trabajadores- tendrán la suficiente confianza en sus propias capacidades para hacer un mundo mejor, de tal modo que eviten que otros piensen por ellos.

El deseo de romper con aquellos que quieren pensar por los trabajadores (los dirigentes obreros convertidos en burócratas) llevó a la ruptura entre los obreros de base y John L. Lewis. Cuando él les pidió que volvieran al trabajo, ellos continuaron exigiendo respuestas sobre la nueva máquina asesina de hombres: el *minero permanente*. Es cierto que no triunfaron, pero el proceso de pensar por cuenta propia en la cuestión de la automatización inició algo por completo novedoso entre los obreros en todas las demás industrias, y no sólo en el ámbito del trabajo, sino en el de los derechos civiles y las revoluciones africanas, de la paz y de la guerra; en fin: de las relaciones humanas. Consideremos esta discusión en una fábrica de automóviles de Detroit, tal y como la registramos en nuestro panfleto *Los trabajadores combaten la automatización* [Workers Battle Automation]:

Tres años en una línea automatizada han reducido el número de semanas que trabajamos. Ciertamente, ahora tenemos tiempo para pensar. El otro día leí que un científico de California dijo que realmente no importaba quién lanzara la primera bomba H: una vez que fuera lanzada, estaríamos solamente a 'media hora de la aniquilación total'.

Un negro entonces empezó a hablar acerca de la última guerra: "¿Creen que hubiera ido a la guerra si hubiera tenido alternativas? No quería entregar mi vida. Cuando me hicieron alistarme, sentí como si hubiera muerto en ese instante. Casi dije: no".

"No puedo decir que me sintiera parte de este país, pues no soy considerado ciudadano de primera clase. Otros llegan y sí son considerados así. Nosotros nacimos aquí: mi madre, y antes su madre, y ella podía enumerar cuatro generaciones anteriores. Aun así no somos ciudadanos de primera clase".

"No me consideraba como norteamericano. Sólo me concebí a mí mismo como hombre. Mientras que otros se han integrado a la civilización estadounidense

desde entonces, los negros hemos sido segregados sistemáticamente. Inclusive en el frente de batalla uno era separado. Uno podía combatir al lado de los blancos y dormir en el lodo con ellos, pero al regresar uno era víctima de la segregación racial".

"No quisiera vivir en otro lugar. Ya conozco las cosas aquí. Pero quiero que las condiciones mejoren en un cien por ciento. Le hace pensar a uno lo que los jóvenes universitarios están haciendo en el Sur".

En otra sección del panfleto escribimos:

Se ha dicho que *la revolución es evolución en la plenitud del tiempo*. Me parece que la evolución ha llegado a tal punto de inflexión que los hombres podrían olvidar a la bomba H, los sputniks y cosas semejantes como parte de la prehistoria humana. La juventud mundial en el año 1960, así como la Revolución húngara y sus consejos obreros -que, para respaldarla, se enfrentaron a las fuerzas represoras y exigieron que sus voces fueran escuchadas-, están llevando el humanismo marxista a la práctica. Un nuevo hombre surgirá. Una nueva sociedad. Siento que casi la puedo tocar con la mano, de tan cerca que está.

En este momento, pienso que la forma de organización de los obreros consiste en *organizar su pensamiento: están organizando su pensamiento*.

Una nueva unidad, un nuevo humanismo

Desgraciadamente, los intelectuales parecen incapaces de creer que los obreros piensan por sí mismos. Muchos menos son capaces de escucharlos. Esto, por supuesto, no ocurre sólo en Estados Unidos. Hasta 1953, todo lo que uno oía de los regímenes totalitarios, aparte de lo terrible que es vivir en ellos, era sobre su carácter invencible y su éxito en "lavarle el cerebro" a su población, particularmente a los obreros. Repentinamente, en sólo un día, el 17 de junio, los trabajadores de Alemania del Este estallaron en contra de las normas de trabajo y levantaron la consigna *Pan y libertad*. Así,

no solamente pusieron fin al mito de la invencibilidad del régimen totalitario y de su capacidad para lavarle el cerebro a los obreros, sino que también abrieron una página enteramente nueva en la historia mundial.

Las mismas personas que dijeron que esto nunca pasaría, ahora empiezan a minimizar lo que sí ocurrió. En contraste con aquellos que estaban ciegos ante las continuas y diarias revueltas de los trabajadores contra el capitalismo, privado o estatal, nuestro análisis de Rusia -que mostraba que, *de ser un Estado obrero, se había transformado en su opuesto: una sociedad capitalista de Estado-* nos llevó a ver nuevas formas de revueltas de obreros, tanto en su carácter de trabajadores como de miembros de nacionalidades oprimidas (1). Las mismas personas que minimizaron las revueltas del Este de Europa, desde la muerte de Stalin en 1953 hasta la Revolución húngara en 1956, también asumieron la misma actitud ante las luchas negras: desde el boicot de autobuses de Montgomery en 1956, incluyendo los *Freedom Rides* en 1961, hasta las luchas actuales en Georgia, Alabama y Mississippi. Nosotros, por otra parte, no separamos la filosofía subyacente a todas estas luchas de nuestra participación en las mismas. Sobre todo, nos mantenemos firmes en la idea de que todos los oprimidos pertenecen no sólo al mismo mundo, sino que encuentran su plena expresión en el nuevo pensamiento humanista: desde el obrero de Alemania del Este al minero de Virginia occidental; del revolucionario húngaro al participante del boicot en Montgomery; del activista de los *sit-ins* de Carolina del Norte al luchador africano por la libertad. Los elementos de la nueva sociedad, ahogados en todo el mundo debido al poder del capital, están surgiendo inesperadamente en todas partes y sin aparente relación entre sí. Lo que está faltando, entonces, es la unidad de estos movimientos que vienen desde la práctica con el movimiento que viene desde la teoría, todo ello a fin de allanar el camino ha-

cía una filosofía general que pueda establecer el fundamento de un orden social totalmente nuevo.

Así, en 1958, escribimos en *Marxismo y libertad*:

"Los intelectuales modernos perderán su sentimiento de culpa y servidumbre cuando reaccionen ante la *compulsión del pensamiento a situarse ante estas verdades concretas*: las acciones de la escuela de niños negros en Little Rock, Arkansas, para terminar con la segregación; los obreros en Detroit que luchan por un nuevo tipo de trabajo, no automatizado; la lucha por la libertad en todo el mundo. El alinearse precisamente con estas luchas en la época de los abolicionistas y de Marx es lo que les dio a estos intelectuales la estatura teórica y como seres humanos para formar parte de la nueva sociedad. Ocurrirá nuevamente...

Una nueva unidad de la teoría y la práctica puede desenvolverse sólo cuando el movimiento que va de la teoría a la práctica se encuentre con el movimiento que va de la práctica a la teoría. La totalidad de la crisis mundial ha adquirido una nueva forma: *la carrera espacial*. El intento norteamericano por 'alcanzar al Sputnik', así como la determinación rusa de ser el primero en poner un satélite en órbita, no responden al interés de la 'ciencia pura', sino al objetivo de la guerra total. Al mandar satélites al espacio exterior no se resuelven los problemas de la Tierra, pues no les corresponde a las máquinas afrontar el desafío de nuestros tiempos, sino a los hombres. Los misiles intercontinentales pueden, sí, destruir a la humanidad, pero no pueden resolver el problema de sus relaciones humanas. La creación de una nueva sociedad sigue siendo LA tarea humana pendiente. La totalidad de la crisis exige, y creará, una solución total. Esta no puede ser menor que un Nuevo Humanismo".

En los primeros cinco años desde que *Marxismo y libertad* se dio a conocer, los movimientos por la libertad han mostrado ampliamente el carácter humanista de los mo-

vimientos de masas que buscan reconstruir la sociedad.

Hoy, como en los días del abolicionismo, vemos *un nuevo comienzo*. Es buen momento para acercarse a *un medio*, la teoría, y a un *fin*: la culminación de los esfuerzos de la liberación humana por crear una sociedad libre de explotación y discriminación, así como de las guerras que la acompañan. Sólo entonces pueden los talentos innatos del hombre por primera vez desarrollarse y, así, poner fin de una vez y para siempre a toda su prehistoria: las sociedades de clases. Lo ideal y lo real nunca están tan alejados como nos lo quieren hacer ver

los filisteos, quienes entran y salen del poder. Ya sea que tomemos los 200 años de desarrollo norteamericano o los últimos 20 años de desarrollo mundial, una cosa resulta clara: el punto de inflexión para la reconstrucción de la sociedad ocurre cuando la teoría y la práctica finalmente desembocan en una forma unificada de organización. Hemos llegado al punto de inflexión.

Notas

1. Ver el capítulo 15, "El principio del fin del totalitarismo ruso", de nuestro libro *Marxismo y libertad*.

Siento que, dado que la cuestión negra siempre ha sido la clave en Estados Unidos, los derechos civiles son el nombre de la libertad en este país, para blancos y negros, para estudiantes y obreros. Desde mediados de los cincuenta no ha existido otro movimiento que haya expresado tal creatividad y firmeza para ser libres ahora. Por ello, pienso que si los Freedom Rides continúan, o si la lucha para teminar con la segregación y la discriminación de una vez por todas adquiere forma diferentes, la lucha por la libertad no concluirá hasta que hayamos destruido de raíz las viejas relaciones y establezcamos nuevas relaciones genuinamente humanas, basadas en nuevos principios. Pienso que los Freedom Rides, y lo que pueda llegar después, son y serán una forma de esos nuevos principios.

Louise Inghram

"What Next? A New Beginning, Not An End"
Freedom Riders. Speak for themselves, p. 59

Mary Hamilton, Louise Inghram y otr@s
News & Letters, 1961, Detroit

Raya Dunayevskaya

La singularidad del Movimiento de Liberación de las Mujeres

Este fragmento se basa, con alguna pequeña modificación, en la traducción hecha por Isabella Falco para *La mujer como razón y fuerza revolucionaria*, Cuadernos feministas n° 1, Publicaciones Alimuper, Lima, 1982. También puede consultarse otra traducción de este fragmento en *Una Trilogía de Revolución*, Raya Dunayevskaya, Ed. Prometeo liberado, México, pp. 705-707.

El texto original en inglés puede consultarse en *Philosophy and Revolution*, Humanities Press: New Jersey y Harvester Press: Sussex, 1982, pp. 278-281.

"No estoy convencida de que la liberación negra, tal como se presenta, vaya a significar verdaderamente *mi* liberación. No estoy tan segura de que cuando llegue el momento de 'enfundar mi pistola' no me van a poner una escoba entre las manos, como les ha sucedido a tantas de mis hermanas cubanas"

Doris Wright, News & Letters, agosto-septiembre de 1971
(Carta "A Black woman writes", firmada como "N.Y. Reader")

Cuando esa luchadora por la liberación de las mujeres negras expresó el temor de que cuando tuviera que guardar su pistola le pondrían una escoba entre las manos otra vez, estaba expresando una de las nuevas fuerzas más anti-elitistas, una de las nuevas pasiones, que había irrumpido en el escenario histórico y que estaba planteando preguntas totalmente nuevas.

Es verdad que estas son preguntas que se dirigían al mundo capitalista-privado, específicamente a los Estados Unidos. Pero las mujeres estaban diciendo "Nosotras no seremos más objetos, objetos sexuales simplemente o robots que cuidan de la casa o mano de obra barata a la que ustedes pueden recurrir cuando cuando no hay hombres suficientes, para luego despedirnos".

Estas mujeres también estaban reclamando que se les devuelvan sus cabezas, y esto fue precisamente lo que sorprendió, sobre todo a la Nueva Izquierda.

Ellas, que habían participado activamente a todo lo largo de las luchas de liberación, se negaron a continuar siendo las mecanógrafas, mimeografiadoras y "damas auxiliares" de la izquierda. Reclamaban el fin de la diferenciación entre trabajo mental y manual, no sólo como "objetivo", no sólo como reivindicación contra la sociedad capitalista, sino como necesidad inmediata dentro de la misma izquierda, especialmente en lo que se refería a las mujeres. Tampoco dudaron en criticar y señalar el machismo chauvinista dentro del movimiento negro de liberación. Mujeres blancas y negras se unieron para combatir contra la arrogancia de un Stokely Carmichael, quien había dicho que "la única posición para una mujer dentro del movimiento es la inclinada y dispuesta".

Tan inflexible e insistente fue su ataque al elitismo y al autoritarismo que incluso la misma estructura de los nuevos grupos de Liberación de la Mujer, los pequeños grupos que aparecieron por todas partes, representaba un esfuerzo por hallar una forma que permitiera el autodesarrollo de la mujer individual. No consideraban a los grupos de mujeres establecidos porque estaban también muy estructurados y preocupados con las mujeres de clase media. Querían liberar a todas las mujeres, especialmente a negras, obreras, chinas, indias.

Ya fuera cuestión del derecho al aborto, o de igual salario, o de control sobre la propia vida, la palabra clave era AHORA. La libertad era ahora, hoy, no mañana, ni hablar de pasado mañana. "AHORA" no significaba el día de la revolución, y menos aún excluir de la lucha política la cuestión de la relación hombre-mujer. Las mujeres ya no consideraban ese asunto sólo de carácter puramente personal, ya que esa era la forma más común de hacer que las mujeres se sintieran aisladas e inútiles. El hecho de que la libertad ya impregnase el aire que

respiraban significaba que cada una ya no estaba sola, pues habían miles formando un movimiento, una fuerza. La individualidad y la colectividad se hicieron inseparables en las manifestaciones masivas de agosto de 1970. Y, por primera vez, la historia no era cosa del pasado, sino que se estaba haciendo. Y ahora que la estaban haciendo no existía la sensación de estar perdidas en una colectividad, sino que, por el contrario, cada una se individualizaba a través de este proceso histórico.

Así pues, a pesar de la publicidad que se hizo acerca de "chicas malas quemando sus sostenes" y de las otras tonterías que los machos chauvinistas difundieron para que el movimiento pareciera insensato, más y más mujeres se adhirieron a él. Diferentes tipos de mujeres que nunca antes se habían adherido a un movimiento se hicieron activistas y pensadoras. Además de aquellas que se consideraban a sí mismas miembros del movimiento, miles de mujeres más expresaban las mismas ideas, desde las organizaciones de madres hasta las que intentaban sindicalizar las industrias con más presencia de mujeres y combatían contra la discriminación aceptada por los sindicatos ya existentes. Y las muchas voces expresando las ideas de la Liberación de la Mujer no fueron resultado de que las mujeres leyeran el libro *Política Sexual* de Kate Millet o cualquiera de los cientos de libros menos serios que se escribieron acerca del tema, sino del hambre por nuevos roles en la sociedad y por nuevas relaciones entre dichos roles, aquí y ahora.

En vez de aceptar el vínculo de continuidad entre las luchas de hoy y aquello que Marx vio surgir, en vez de escuchar las nuevas voces, los "marxistas" de hoy en día son el mejor ejemplo del concepto de Marx de la ideología como falsa conciencia. Se ven a sí mismos como los líderes, o al menos como los políticos, que pueden ofrecer "una evaluación racional de la ideología feminista" y miran por encima del hombro a las mujeres rebeldes de hoy, llamándolas apolíticas, como si eso quisiera decir que

no tienen nada que decir que valga la pena y que el movimiento no tiene valor objetivo. Es verdad que a partir de las manifestaciones masivas de mujeres, especialmente en Nueva York en 1970, todos los partidos quisieron utilizarlas. Ese es precisamente el problema.

La característica singular del Movimiento de Liberación de la Mujer de hoy es que se atreve a desafiar lo que es, incluyendo al machismo chauvinista no sólo existente bajo el capitalismo sino también dentro del movimiento revolucionario. El temor a desenmascarar a este machismo chauvinista lleva sólo a la inutilidad. Darle cara a la realidad, y sólo por pura voluntad sino plenamente conscientes de todas las fuerzas

que se alinean contra nosotras es la única forma de asegurar la unión con otras fuerzas revolucionarias, especialmente las fuerzas trabajadoras, que cumplen una función tan estratégica en la producción y que además tienen su propia dimensión negra. Pero el hecho de que no sea posible vencer completamente al machismo chauvinista mientras exista la sociedad de clases no invalida de ninguna manera el movimiento, así como ninguna lucha de liberación debe ser invalidada. Al contrario, el hecho de que haya un Movimiento de Liberación de la Mujer bastante expandido prueba que es una idea cuyo momento ha llegado y una parte integral del organismo de la liberación.

a single woman in either the Czechoslovak, Polish or Rumanian governments.

A Black woman writes . . .

I received a sample copy of your newspaper and was very much impressed. I am a Black woman and at first was dubious as to whether the issue of my liberation as a woman would be covered in your publication. I was pleasantly surprised.

You see, I'm not thoroughly convinced that Black Liberation, the way it's being spelled out, will really and truly mean my liberation. I'm not so sure that when it comes time "to put down the gun," that I won't have a broom shoved in my hands, as so many of my Cuban sisters have. I and I alone want to be the one to decide my life style now and tomorrow; that's why I see Women's Liberation as a necessary and crucial co-existent struggle.

I want to be sure that when the great day of liberation comes, I won't then have to start my own struggle for autonomy. By fighting for my liberation as a woman, I'm not draining away anything from the Black Liberation struggle, because any gains made by me in my behalf, and on behalf of half the Black population (women), is automatically a gain for the entire race.

—N.Y. Reader

II Will workers strike

DECEMBER, 1971

NEWS & LETTERS

PAGE 5

TWO WORLDS

Women's liberation: reason and revolutionary force

by Raya Dunayevskaya

Author of Marxism and Freedom

Editor's Note: We print below excerpts from an article by Raya Dunayevskaya included in "Notes on Women's Liberation: We Speak in Many Voices" (News & Letters, 11). After taking up Literature and History; the Black Dimension; and the Newness of Today's Women's Liberation Movement, the article deals with Marx's Humanism and Today's Marxists.

THE WOMEN'S LIBERATION MOVEMENT AS REASON AND AS REVOLUTIONARY FORCE

... As against the past, all of the past, including some of the revolutionary past, and the women who made it in a man's world, today's Women's Liberation Movement not only refuses to stop short of total freedom, but refuses to wait for "the day after" the revolution to obtain it. On the contrary, she will be part of that historic process of making freedom real for all...

What is involved now is a whole new philosophy. Where Hegel had moved the myth of Adam and Eve from the theology of sin to the sphere of knowledge, Marx looked at history as a development of labor, and, therefore, of the need of a totally new way of life, a philosophy of liberation he called the new Humanism. In his early Humanist essays, he kept reiterating that so long as we talk only about different property forms, we will never get to new human relations, least of all the relationship of man to woman. Private property, Marx insisted, has made us so stupid that we think only of possessions. We are constantly substituting a "to have" for a "to be." But the abolition of private property would not, alone, bring about a new society, as the vulgar communists thought; this, Marx insisted, only "negates the personality of man," not to mention the most fundamental of all relations, that of man to woman.

It is this type of totally new relations that many in the Women's Liberation Movement are aspiring to...

INSTEAD OF EITHER grasping the link of continuity of today's strivings with that which Marx saw emerging, or listening to new voices, today's "Marxists" themselves are the best examples of Marx's concept of ideology as false consciousness. They look upon themselves as "the leaders," or at least the politicians who can offer "a rational reassessment of feminist ideology," and look down upon today's new women rebels as "apoli-

tical," as if politics were the equivalent of a philosophy of liberation. They are insensitive to the distrust the rebels entertain toward them because they cannot conceive that the Women's Liberation Movement has a point when it considers the politicians as no more than still another group that wishes to transform them into mere auxiliaries of other movements. Whether they are asked merely to form a "Committee to Support the Socialist Workers Party Candidates," or they are invited "to build a labor party," their disgust is the same. They are sure they are being used, when someone like Claire Moriarty rushes to the wrong conclusions that "Just as the 'Negro problem' is, in reality, a white problem, chauvinism should be the concern of men."

The truth is the exact opposite. While socialists were busy proclaiming the impossibility for Negroes to solve the "Negro problem" by themselves, the blacks proceeded to create their own independent mass movement. It is not labor or "socialism" which acted as catalyst for both the anti-war movement and, indeed, gave birth to a whole new generation of revolutionaries, but the black revolution which was both catalyst and reason, and continues to be that ceaseless movement today. To hold that the women rebels are now to consider male chauvinism "the concern of men" may sound as thunderous as Simone de Beauvoir's Second Sex (it is she who proclaimed it early and loudest), and may produce a few more women who have made it in a man's world. But the movement was created, not by her, but by these "apolitical" women who took matters into their own hands.

THE WHOLE ATTITUDE of today's "Marxists" to Women's Liberation is not helping, but endangering the movement just when it is trying to overcome its own empiricism and distrust of ideologies and is beginning to search for theory, for a total philosophy that is a way of life in search of other life forces of liberation who would look to be whole men as they look to be whole women. Communists, Socialists, Trotskyists, Maoists and

"Most of the quotes that follow are from Claire Moriarty's article "On Women's Liberation," New Politics, Spring 1970. However, I'm actually taking issue with the whole left, old and new—Socialists, Trotskyists, independent socialists. It just happens that Claire Moriarty has expressed these politicians' views best.

even Fidelistas cannot, after all, hide the fact that, despite the countless revolutionary women, and many martyrs, there has been one, only one, woman who has served not only as revolutionary muscle but revolutionary theoretician—Rosa Luxemburg.

We need theoreticians who can face today's problems. It is true that women theoreticians can be "created" neither via isolation from men, nor by spending all their time denouncing male chauvinism. But why be so fearful of "excesses" on the question of fighting male chauvinism, and why be so eager a beaver in getting women "to participate" in the working out of "political strategy" that you are led to plunge into asinine assertion? Thus Claire Moriarty writes so glowingly of technology that it would appear it has indeed "eliminated" nothing short of the "inconvenience of pregnancy"! Naturally she didn't mean the absurdity that loose phrasing makes it sound. But how could she have slipped into such bizarre expressions?

THE ANSWER LIES deep in the recesses of the concept of the backwardness of the apolitical women. So weighted down is she by this elitist concept that she is led inexorably to vulgarize Marx's greatest discovery:

(Continued on Page 7)

Notes on Women's Liberation
We Speak in Many Voices
Black, Chicana, Oriental, White
A new force for freedom... student, worker, youth, adult, theory and practice.

Price \$1.00
Includes "The Women's Liberation Movement as Reason and as Revolutionary Force" by Raya Dunayevskaya
Order from: News & Letters
1900 E. Jefferson, Detroit, Mich. 48207

Views

But that outpouring of racism, as shocking as it is in the "liberal" North pales before the act of the governor in announcing that he is ordering the state Attorney General to appeal the Roth decision even before it is final. I am sure he did so on Nixon's orders.

Of course there is nothing new about Nixon equivocating on integration and subverting the government's enforcement of civil rights laws. But this latest move is not just a refusal to enforce the law; it is an outright attack upon the judiciary for simply mentioning what the policy of the federal government is supposed to be. It is comparable to the attack on Constitutional liberties Nixon delivered along with his new Supreme Court nominees. Now that Congress has failed to stand up to him on the war, he is making sure that the courts will not interfere with his plans for increasing racism and repression.

Lawyer
Detroit

A PLACE IN SOCIETY

It is not that I object to those who are blind and handicapped being eligible for welfare, but I object to the myth that they are considered eligible because they are "unemployable." That is nothing but one more of capitalist society's aimed to cover-up for a rotten society that cannot provide jobs for us—"disabled" or not. Many of our blind and handicapped citizens may be unemployed—but it is not because they are "unemployable."

Employable
Detroit

Marxists used to think of prisoners as representing the lumpen element in society. The prison composition used to be much more of the underworld than it is today. Now there are many more blacks and other minorities in prisons. The

totality of the crisis is seen in the fact that there is scarcely any element left that is not directly involved in trying to change the inhuman conditions of this society.

Observer
Los Angeles

I'm afraid I can never "teach"—as in a school—and continue to like myself. Educators and teachers are poles apart, because schools and education are poles apart in their basic outlook. Education is something you experience all your life, while school is a mandatory detention for a period of time for the purpose of conscious conditioning to fit into a place in this society.

Student Teacher
Missouri

NORTH IRELAND

The IRA wishes to thank those friends in North America who so generously answered our recent appeal for funds. The money received from this appeal is at this moment being put to good use throughout the North on behalf of the families of Republican prisoners...

We wish to state clearly that we are not responsible for the rash of indiscriminate bombings which have taken the lives of so many innocent people in Belfast recently. We condemn absolutely the irresponsible bombings of public buildings during working hours. It serves no military purpose whatever, but seems aimed solely at the ordinary people of Belfast...

The IRA objects to the Reconquest of Ireland, and to achieve this it has been the policy to develop mass agitation by the people themselves. In the North we have supported the civil rights campaign and fully endorse the current program of Civil Disobedience. All contributions will be acknowledged immediately by an official IRA

receipt from Ireland. Contributions may be sent to:

Irish Republican Clubs
USA and Canada
National Headquarters
37-76 64th Street
Woodside, New York 11377

I've just been to an enormous demonstration against Internment. At least 20,000 and very militant... The quality of life in Tory Britain is not improving. The great red, white and blue herring of the Common Market is still with us. Two weeks ago the Stalinists participated in a joint demonstration with the fascists. It was disgusting. CP placards were decorated with union jacks; fascists were carrying the union jack and dishing out racist literature. And all united in a "Common Nationalist issue," to quote a young Communist.

Unemployment continues to mount, and with it our fears of a racist backlash unless we can organize a viable revolutionary alternative—and I feel we are still many years away from this. Nevertheless a serious attempt must be made...

Independent Socialist
London

I was asked to speak at the demonstration calling for the end of internment and the withdrawal of British troops. There was a procession and even a lane leg couldn't stop me from marching. The Rev. Pastor Glass, who was confirmed by Paisley, brought an army of thugs to break it up. They were savages. There were 31 arrests.

The meeting had to be called off. An effort is being made to organize an indoor meeting. The trial of the arrested men, including seven of those in the march, will take place next month.

H. McShane
Glasgow

URGENT APPEALS

SLAM (Southern Legal Action Movement) has reached a point of financial crisis. We do not have the money to pay basic operating costs, much less put out our paper.

We realize that it is close to Christmas and money is tight, but SLAM cannot continue without help. Hopefully, with it, the newspaper will be out soon. Subscriptions will help. Please.

Cheryl Knowles
SLAM, PO Box 1065
University, Alabama 35486

Last night three people came in, half an hour after dinner was over, and we were cleaned out. But we had apples from the farm which meant enough apple sauce for everyone and for the soup lines this morning... All this means I am writing another appeal for help from you...

All the young students who live with us show their respect by doing the menial jobs. Men from this Bowery area also help with the mailing of the 80,000 copies of the Catholic Worker each month. Of course it is work which men need most. But we all have that. We are self-employed, with no bosses. And we are "From each according to his ability and to each according to his need."

Catholic Worker
26 East 1st Street
New York, N.Y. 10003

Here in Milwaukee we are building a campaign for a "Peaceful Christmas." As long as men are being killed in Southeast Asia, there can be no greater obscenity than the materialistic orgy which takes place each Christmas. Instead we are urging people to give simple handmade gifts, or donate the money normally spent on gifts to life-supporting groups.

Peace Action Center
1437 E. Brady St.
Milwaukee, Wisc. 53202

DON'T FORGET TO PUT NEWS & LETTERS ON YOUR HOLIDAY GIFT LIST

Raya Dunayevskaya

Fetichismo de la mercancía

Fragmento de "El humanismo y la dialéctica de El Capital, tomo 1, 1867-1883", en *Para leer El Capital como revolucionaria*, escritos selectos de Raya Dunayevskaya, publicado por *Prometeo liberado*, México. Nuestro agradecimiento a Prometeo liberado y a Raya Dunayevskaya Memorial Fund.

Como hemos demostrado, es una equivocación considerar al marxismo como "una nueva economía política". En verdad, es una crítica de los fundamentos mismos de la economía política, la que no es otra cosa más que el modo de *pensar* burgués acerca del modo de *producción* burgués. Al introducir al obrero en la economía política, Marx la transformó de una ciencia que se ocupa de las *cosas*, tales como mercancías, dinero, salarios, ganancias, en una que analiza las *relaciones de los hombres* en el acto de la producción. Es verdad que el vínculo fundamental del hombre en este sistema histórico, es decir, *transitorio*, llamado sistema capitalista, es el intercambio que hace que las relaciones sociales entre los hombres aparezcan como relaciones entre cosas. Pero estas cosas disfrazan, en vez de manifestar la esencia. Separar la esencia -las relaciones sociales- de la apariencia -el intercambio de cosas- requirió de *una nueva ciencia que fuera al mismo tiempo una filosofía de la historia. Y este fenómeno nuevo es el marxismo.*

Es característico de Marx, conocido en todo el mundo como el creador de la teoría de la plusvalía, rechazar el honor porque la teoría estaba "implícita" en la teoría clásica del valor del trabajo. Lo que él aportó de nuevo -dijo- fue hacer esto explícito al mostrar qué *tipo* de trabajo crea valores y *por lo tanto* plusvalía, y el proceso mediante el cual esto se realiza. Lo que le impidió a otros verlo, es el haberse quedado alejados de la fábrica. Se quedaron en "la esfera" del mercado, en la esfera de la circulación, y esto es "lo que provee al comerciante vulgar de la libre empresa de sus perspectivas e ideas y del modelo por el que juzga a la sociedad basada en el capital y los salarios". Pero una vez que se deja el mercado donde "sólo reina la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham", se puede percibir "como si cambiase la fisonomía de los *personajes* de nuestro drama (*dramatis personae*). El antiguo poseedor del dinero abre la marcha convertido en *capitalista* y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo, aquel pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; este, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propio pellejo y sabe la suerte que le aguarda: que se lo curtan".

David Ricardo había sido incapaz de liberar su teoría del valor del trabajo de las contradicciones que le sobrevinieron cuando trató el más importante intercambio entre el capital y el trabajo. Por otra parte, Marx fue capaz de demostrar cómo la *desigualdad* surge de la *igualdad* del mercado. Es así, porque en los millones de mercancías que se intercambian diariamente, *una y solamente una*, la fuerza de trabajo, se encuentra incorporada a la persona viva. Un billete de cinco dólares o un corte de tela tienen el mismo valor en el mercado, que en la casa, o en la fábrica, o en el bolsillo. La fuerza de trabajo, por otra parte, primero tiene que ser utilizada y puesta a trabajar en la fábrica, por consiguiente, el obrero puede y está obligado a trabajar más de lo que cuesta reproducirse a sí mismo. Cuando se da cuenta de eso, su voz "sofocada por la tormenta y la violencia del proceso de producción", exclama: "Eso que desde su lado parece auto-expansión del valor, desde su posición, es un desgaste extra de fuerza de trabajo". Es demasiado tarde, su mercancía, la fuerza de trabajo, ya no le pertenece a él, sino a quien la compra. Después se le dice, sin miramientos, que puede marcharse si lo desea, pero mientras esté en la fábrica debe subordinarse al mando del capitalista, a la máquina y al reloj de la fábrica.

El capitalista es de lo más recto en sus transacciones y no engaña, tiene un contrato con el obrero, con todas las leyes de intercambio: tanto dinero por tantas horas de trabajo. La *utilidad* de una cosa, le dice al obrero, le pertenece a él que es quien ha pagado al valor de cambio. El ha pagado tanto dinero por un día de trabajo y tiene tanto derecho sobre él, así como el obrero lo tiene sobre su salario. El, el capitalista, no va detrás del obrero para ver si es un buen esposo y lleva sus cinco dólares a su esposa en casa, o si va al bar a bebérselo. ¿Por qué, entonces, el obrero no puede ser considerado con el derecho que el capitalista tiene sobre su producto? En cualquier caso el obrero puede tomarlo o dejarlo.

Pero mientras permanezca en la fábrica -y aquí la voz de "Don Ricachón" resuena con una incuestionable autoridad militar- ¡más le vale al obrero saber quién es el jefe!

Es lamentable que la fuerza de trabajo no se pueda desprender del obrero. Si se pudiera, el capitalista dejaría que este se fuera y usaría solamente la mercancía -la fuerza de trabajo- que por derecho le pertenece puesto que pagó por ella. De esta manera, él concluye piadosamente, que no ha violado ninguna ley incluyendo la ley del valor de David Ricardo.

Y es cierto, la ley funciona en la fábrica, pero en la fábrica "esta" no es ya una mercancía -"esta" es la propia *actividad*, es el trabajo. En verdad, al obrero vivo se le hace trabajar más allá del valor de su fuerza de trabajo. Su sudor se solidifica en un trabajo no remunerado y ese es precisamente el "milagro" de la plusvalía: que la fuerza de trabajo está incorporada en el obrero vivo, quien puede ser y es obligado a producir un valor mayor al que él mismo tiene.

El fracaso de la teoría de D. Ricardo al explicar el interecambio entre capital y trabajo -sobre la base de su propia ley primaria del valor del trabajo- significó la desintegración de esa escuela. Fue un fracaso ineludible al no poder explicar cómo es que el trabajo -la fuente y generador de todos los valores- se empobrece más, entre más valores crea el obrero. El socialismo utópico no pudo avanzar, al quedar aprisionado en las categorías económicas de David Ricardo.

Marx traspasó las barreras porque dividió las categorías creadas por la economía política clásica y creó nuevas categorías. Rechazó el concepto del trabajo como una mercancía. El trabajo es una *actividad*, no una mercancía. No fue accidental que D. Ricardo usara la misma palabra para actividad que para mercancía, quedando cautivo de su concepto del obrero humano como una cosa. Marx, por otro lado demostró que lo que vendía el obrero no era su trabajo sino sólo su capacidad de trabajo, *su fuerza de trabajo*.

Aquí hay dos principios implicados, uno

fruto de la teoría y el otro de la práctica. Al dividir la vieja categoría del trabajo en 1) el trabajo como actividad o función, y 2) capacidad para trabajar, o fuerza de trabajo -la mercancía- Marx forjó una nueva arma teórica con la cual investigar las nuevas fuerzas materiales que se desarrollaron fuera de la vieja categoría. El término mismo, *fuerza de trabajo*, abrió toda clase de nuevas puertas para una mejor comprensión. Lo capacitó para dar un salto, en el pensamiento, que se correspondiera a la nueva actividad de los obreros. La prueba de este nuevo poder por parte de los teóricos, incluso con el nuevo poder del obrero, se ve más claramente en el corto capítulo de *El Capital* sobre "Cooperación". Sus veinticinco páginas parecen sólo describir cómo los hombres trabajan juntos para producir cosas, pero en realidad, al analizar cómo los hombres trabajan juntos, Marx describe cómo se crea un nuevo poder social. Él pudo descubrir este nuevo poder social en la producción porque, antes que nada, distinguió entre la productividad de las máquinas y la de los hombres. Lo que caracteriza a *El Capital* de principio a fin es la preocupación por los seres humanos. Marx vivió en la segunda mitad del siglo diecinueve cuando la mayoría de los teóricos creían que con el avance de la tecnología, se resolverían todos los problemas de la humanidad, y debido a que Marx pensó primero y sobre todo en los obreros, en su condición y sentimientos, pudo anticipar la pregunta clave de nuestra época: ¿Se incrementa la productividad por la expansión de la maquinaria o por la expansión de las capacidades humanas?

Los capitalistas y sus ideólogos siempre piensan en aumentar la productividad a base de máquinas más perfectas. Lo que le sucede al obrero como resultado es, justamente algo que "no se puede evitar". Su principio dominante es tener los ojos puestos en las economías y en la expansión de la maquinaria. Y eso está "completamente de acuerdo con el espíritu de la producción capitalista" -afirmó Marx.

Por otra parte, Marx se interesaba por la "productividad personal" del propio obrero. Esa es la *línea de clase* que él traza. Partiendo de estas premisas -tan extrañas al intelectual y tan naturales para el obrero que ha trabajado en la producción a gran escala- Marx fue capaz de descubrir que lo que se involucra en la cooperación de muchos obreros es una fuerza productiva. Marx no está tratando con una simple suma de individuos y no hay palabras que puedan sustituir su elocuencia al decir: "La cooperación no tiende solamente a potenciar la fuerza productiva individual, sino a crear una fuerza productiva nueva, con la necesaria característica de fuerza de masa".

Los nuevos poderes no son fácilmente concebidos o creados. Se requiere una revolución en el pensamiento para comprenderlos, así como de una revolución en la sociedad para crearlos. Marx analizó este nuevo poder social y señaló los nuevos poderes psicológicos que se desarrollan a través de la cooperación: "Manos y ojos tanto adelante como detrás", él insistió en que esta nueva capacidad no debe ser explicada meramente intensificándola como un ascenso en la fuerza mecánica del trabajo, ni tampoco es una simple extensión de la acción sobre un espacio mayor. Lo que se desarrolla es una nueva fuerza social: "...la *fuerza productiva específica* de la jornada de trabajo combinada es la *fuerza productiva social del trabajo o la fuerza productiva del trabajo social*. Esta fuerza productiva brota de la misma cooperación. Al coordinarse de un modo sistemático con otros, el obrero se sobrepone a sus limitaciones individuales y desarrolla su capacidad de creación".

Aquí Marx ha profundizado su concepto anterior de "la búsqueda de la universalidad" de los obreros. Ya no es sólo una fuerza ideológica, sino que ha llegado a ser también una fuerza material poderosa. En *Miseria de la filosofía*, Marx escribió: "Pero desde el momento en que se suspende todo desarrollo especial, la necesidad de universalidad, la tendencia hacia un desa-

rollo integral del individuo comienza a hacerse patente".

En *El Capital*, nos muestra cómo al despojarse de las cadenas de la individualidad y desarrollar las capacidades de la especie humana, descubre lo que es una segunda naturaleza en los obreros como resultado de años en la producción a gran escala: la intensa provisión de energía creativa latente en ellos.

El capitalismo ve en este nuevo poder social a un rival, a un adversario. El plan capitalista existe para sofocarlo y suprimirlo. En su capítulo sobre la "Cooperación", Marx desarrolla primero su concepto del plan capitalista, de cómo "desde el punto de vista ideal, la coordinación de sus trabajos se les presenta a los obreros como plan; prácticamente, como la autoridad del capitalista, como el poder de una voluntad ajena que somete su actividad a los fines perseguidos por aquella". Aquí nuestra época arroja una nueva luz puesto que vemos que la dirección, ya sea del Estado capitalista o de la corporación privada, sostiene que suplan es necesario porque el trabajo es complicado y requiere de una dirección. Los obreros no son engañados por estos alegatos. Ellos saben por su experiencia diaria del derroche desenfrenado que va junto con la tiranía de los planes capitalistas. Los intelectuales son los únicos engañados. Ellos dicen que el plan capitalista tiene dos lados: el lado "bueno" de liderazgo y previsión, y el "malo", de dominación. Esta separación solamente existe en sus mentes. Desde un punto de vista práctico, la autoridad del capitalista en la vida de los obreros es "el poder de una voluntad ajena que somete su actividad a los fines perseguidos por aquella". Aquí, nuevamente, debido a que la única realidad para Marx es la experiencia real de los obreros, él perfora las ilusiones traicioneras acerca del plan. La ideología y la economía están tan integralmente relacionadas con el movimiento histórico como lo están el contenido y la forma en una obra literaria(1). Esto se desprende brillantemente de la obra de análisis

más notable de los anales de la economía política: "El fetichismo de las mercancías". En esta sección Marx demuestra que la apariencia de la riqueza capitalista, como una acumulación de mercancías, *no* es un mero espectáculo. La apariencia deslumbra y hace que las relaciones entre los hombres parezcan participar del "carácter místico de las mercancías". Que una relación entre los hombres aparezca como una relación entre cosas es, desde luego, fantástica. Es característico de la estrechez del pensamiento burgués, el cual no sólo creó el fetichismo, sino que llegó a ser su víctima. Incluso la economía política clásica, que descubrió el trabajo como el origen del valor, no pudo escaparse de ser prisionera de ese "carácter místico de las mercancías".

Bajo el capitalismo, la relación entre los hombres aparece como una relación entre cosas porque eso es lo que "verdaderamente son". La máquina es el amo del hombre y por lo tanto él es menos que una cosa. La naturaleza de la producción capitalista es tan perversa, que el fetichismo fantástico de las mercancías es su *verdadera* naturaleza. Marx declara que solamente el trabajo *libremente* asociado será capaz de despojar a las mercancías del fetichismo.

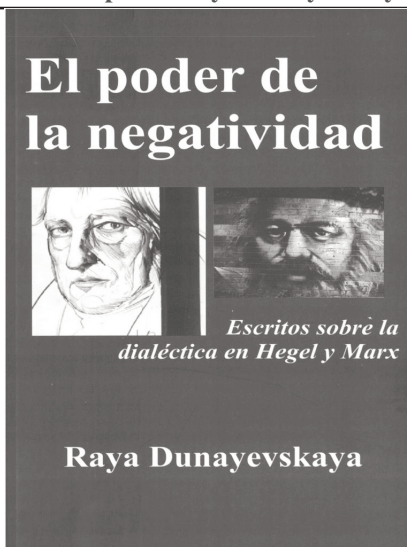
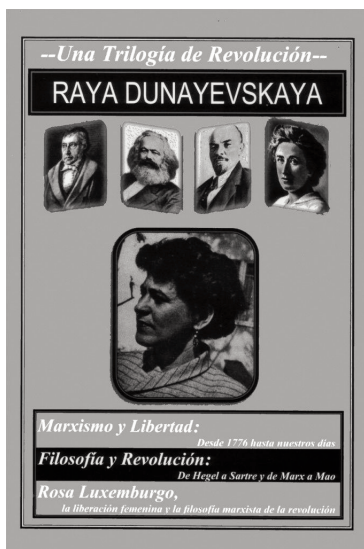
Al trazar el desarrollo dialéctico de este fetichismo, Marx llega a la *naturaleza de clase* de la *forma del valor*, y es entonces cuando se pregunta por primera vez: ¿De dónde surge el fetichismo?, y responde: "Evidentemente de la forma misma". El fetichismo de las mercancías es el opio que usurpa el lugar de la mente(2), la ideología de la sociedad capitalista, es complemento falso y aprisiona tanto al capitalista como a su representante intelectual. Ya en el *Manifiesto comunista*, Marx mostró que los capitalistas son incapaces de aprehender la verdad de que el capitalismo es un orden social transitorio, porque ellos y sus ideólogos transforman en "leyes eternas de la naturaleza y la razón, a las formas sociales originadas del modo de producción actual". Debido a que no ven el futuro, el orden social que le sigue, no pueden enten-

der el presente. El conocimiento proletario, por otra parte, entiende la verdad del presente y debido a que no es una fuerza pasiva, sino activa, al mismo tiempo restablece la unidad de la teoría y la práctica.

Notas

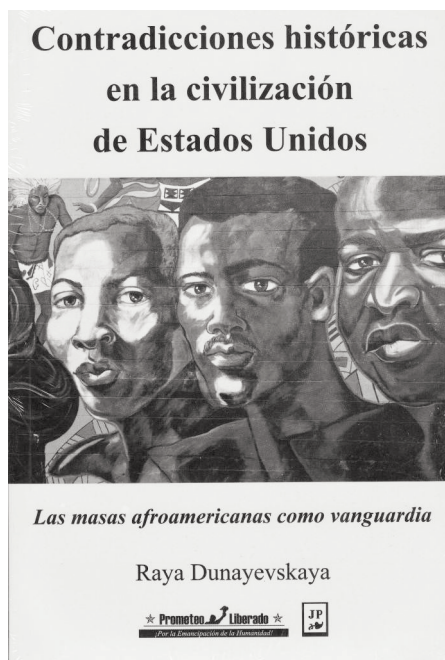
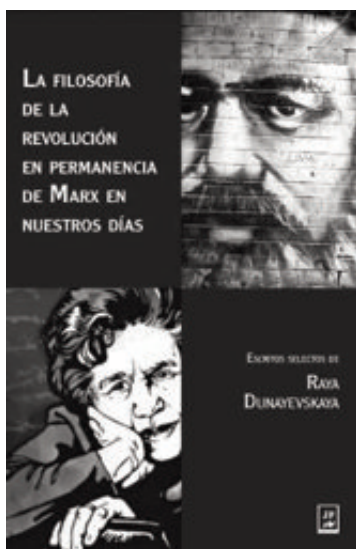
1. "Una obra de arte a la cual le falta la forma correcta, no es una correcta o verdadera obra de arte... Las verdaderas obras de arte son aquellas en las que el contenido y la forma muestran una completa identidad... De manera parecida puede decirse que el contenido de Romeo y Julieta es la ruina de dos amantes, producida por la discordia entre sus familias: pero se necesita algo más para hacer la tragedia inmortal de Shakespeare". *Lógica*, de Hegel.

2. Hegel, sobre "La tercera actitud hacia la objetividad": "Lo que yo descubro en mi conciencia se exagera así hasta convertirse en un hecho de la conciencia de todos y aun se hace pasar por la misma naturaleza del espíritu". *Lógica*.



<https://praxisenamericalatina.org/libreria/raya-dunayevskaya>

<https://newsandletters.org/shop/>



Bibliografía Raya Dunayevskaya en castellano

A) Obras de Raya Dunayevskaya

<https://praxisenamericalatina.org/libreria/raya-dunayevskaya/>

- *La filosofía de la revolución en permanencia de Marx en nuestros días. Escritos selectos de Raya Dunayevskaya*. México: Juan Pablos, 2019.
- *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos. Las masas afroamericanas como vanguardia*. México: Juan Pablos, 2014.
- *Para leer El capital como revolucionaria*. México: Prometeo Liberado/Juan Pablos, 2013.
- *Una trilogía de revolución. Marxismo y libertad, desde 1776 hasta nuestros días. Filosofía y revolución: de Hegel a Sartre y de Marx a Mao. Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*. Prometeo Liberado/Juan Pablos, 2012.
- *El poder de la negatividad. Escritos sobre la dialéctica en Hegel y Marx*. México: Juan Pablos, 2009.
- *Liberación femenina y dialéctica de la revolución. Tratando de alcanzar el futuro*. México: Fontamara, 1993.

<https://newsandletters.org/shop/>

- *Dos ensayos por Raya Dunayevskaya. Una vision post II Guerra Mundial del humanismo de Marx 1843-1883. Humanismo marxista 1950s-1980s*. News & Letters, 1989.
- *La lucha latina para la libertad y la filosofía marxista-humanista de liberación*. News & Letters, 1978.
- *El humanismo de Marx en la actualidad*. News & Letters, 1974.

B) Sobre o a partir de Raya Dunayevskaya

<https://praxisenamericalatina.org/libreria/eugene-gogol/>

- *Hacia una dialéctica de la filosofía y la organización*. Eugene Gogol. México: Juan Pablos/Herramienta/Prometeo Liberado, 2013.
- *Raya Dunayevskaya, filósofa del humanismo-marxista*. Eugene Gogol. México: Juan Pablos, 2006.

https://praxisenamericalatina.org/libreria/libreria_mexico/

- *No necesitamos permiso para luchar por la vida. Mujeres como fuerza y razón de revolución*. Praxis, 2019-2020

... y también

- “El Marx de Raya Dunayevskaya”, en *Artes de lo posible*, Adrienne Rich, horas y HORAS, la editorial, pp. 25-44, 2005, traducción de M^a Soledad Sánchez Gómez.
- “Un marxismo de la liberación”, Frédéric Monferrand, <https://bit.ly/3gfEpP>, traducción de Ivan Gordillo, para marxismocritico.com

THE RAYA DUNAYEVSKAYA COLLECTION
<https://rayadunayevskaya.org/>



Raya Dunayevskaya



Raya Dunayevskaya

Tendrán que entender que nuestros cuerpos nos pertenecen a nosotras y a nadie más, incluidos amantes, esposos, y sí, también padres. Nuestros cuerpos tienen cabezas, y éstas también nos pertenecen solamente a nosotras. Y cuando recuperemos nuestros cuerpos y nuestras cabezas, también recuperaremos la noche. Nadie excepto nosotras mismas, como mujeres, lograremos nuestra libertad. Y para ello necesitamos total autonomía



1969: Raya Dunayevskaya con Yoshimasa Yukiama y Charles Denby